.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Un análisis sobre la masculinidad dominante en el caso del asesinato de Fernando Báez Sosa

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Aldana Micaela Martínez

Cristina Micieli, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TESINA DE GRADO

UN ANÁLISIS SOBRE LA MASCULINIDAD DOMINANTE EN EL CASO DEL ASESINATO DE FERNANDO BÁEZ SOSA

ENSAYO

ALUMNA:
MARTINEZ, ALDANA MICAELA
DNI: 39436357
DIRECTORA: Dra. CRISTINA MICIELI

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ÍNDICE

ÍNDICE 2

Introducción 3
Los hechos relatados por los medios 3
Abordaje metodológico 6

1er. APARTADO 7

Un primer acercamiento a nuestro objeto de estudio: el deseo de reconocimiento 7
La angustia frente a la muerte 8
El amo, el goce y la cosa 9
El otro no es “conservado”. Es aniquilado 10

Segundo acercamiento: La masculinidad dominante y las relaciones de poder 12

2do. APARTADO 16

Violencia y masculinidad dominante 16
Los sustentos ideológicos de la masculinidad dominante 17
Acerca del ejercicio de la violencia masculina 18

3er. APARTADO 20

La violencia machista y el universo del deporte 20
Identidad rugbier 21
El lugar de la práctica 24

4to. APARTADO 26

El odio que lleva al asesinato 26
Los estratos del psiquismo 27
Ruptura de la mónada y odio 28
El proceso de socialización y el racismo 30

5to. APARTADO 32

Los hechos en la opinión pública 32

Una última mirada sobre el reconocimiento: deseo en Hegel y líbido en Freud 37

Conclusiones 41

Bibliografía 44

Introducción

Ya hace muchos años que las fuentes de legitimidad de las sólidas identidades de la modernidad, tales como la familia, el trabajo y especialmente las concepciones de la feminidad y masculinidad, están en lenta transformación. Esto podría hacer pensar que la identidad masculina y los modelos en que basan los hombres la construcción de tal masculinidad, su identidad, también lo están. Sin embargo, la interrogación y análisis de las vidas y especialmente de las prácticas de los hombres -y no sólo de sus discursos-, permite comprobar que aún con los cambios sociales y de comportamiento, las identidades masculinas, su configuración, su continuidad y su transmisión permanecen fuertemente estables. Y ello no es porque exista alguna esencia masculina, sino porque todavía hoy existe una sola estructura predominante y legitimada como referente para la construcción de las identidades masculinas: la masculinidad social tradicional.

Luego de este breve comentario, pasaremos a definir nuestro objeto de estudio.

El tema que será abordado en este ensayo es el de la masculinidad dominante pero tomando de ejemplo para ello el caso del asesinato de Fernando Báez Sosa el pasado 18 de enero del 2020, a la salida de un boliche en Villa Gesell, a manos de un grupo de jóvenes. La elección del caso fue motivada por la dimensión que se le dio a través de los medios de comunicación.

Se analizará la reconstrucción del caso llevada a cabo por los distintos medios; se analizarán tales reconstrucciones teniendo en cuenta que una mirada directa de mi parte es imposible al no presenciar tal hecho.

El propósito de este ensayo es indagar cómo opera el fenómeno de la masculinidad dominante en nuestra sociedad, la cual cobra dimensiones alarmantes en el caso de las mujeres, sin embargo esta masculinidad no se ejerce exclusivamente sobre ellas; el caso Báez Sosa ha puesto de manifiesto que tal masculinidad puede operar también sobre varones.

En primer lugar, queremos enfatizar que “masculinidad” no es un concepto estático pues su sentido es cambiante y conflictivo, se halla en proceso –aunque lento- de transformación.

- Los hechos relatados por los medios

En enero del 2020, Fernando Báez Sosa fue a Villa Gesell, junto a su novia y amigos del colegio, a disfrutar de unas vacaciones de playa y vida nocturna. Sin embargo, el 18 de ese mismo mes fue asesinado a golpes por un grupo de jóvenes a la salida del boliche Le Brique ubicado en la Avenida 3 y la Calle 102.

Fernando tenía 18 años, fue con sus amigos al colegio Marianista del barrio de Caballito. De vacaciones eran un grupo de aproximadamente de 15 personas quienes habían alquilado alojamiento en un hostel desde el 16 de enero hasta el jueves 23. El viernes 17, tan solo al día siguiente de haber llegado, decidieron ir a bailar sin saber lo que les esperaba. Después de cenar en el hostel donde se hospedaban, el grupo de amigos se separó en dos. Entre las 23 y

la 1 de la madrugada, Fernando y seis amigos más hicieron previa[1] en el lugar y a la madrugada del sábado salieron para el boliche.

En el boliche se encontraron con el resto del grupo y poco tiempo después llegó su novia Julieta junto a sus amigas. A eso de las 3 de la mañana el boliche estaba lleno y había poco espacio para moverse. Uno de los amigos de Fernando declaró ante la fiscal Verónica Zamboni: "Caminar ya era imposible. Había que empujar para pasar y la gente te miraba mal".

Cerca de las 3:30 Fernando se sumó a bailar en la pista principal donde el rapero Neo Pistea se encontraba dando un recital. Por este motivo el lugar estaba más lleno que el resto. El mismo testigo indica que "En una de las últimas canciones hay que hacer 'pogo'[2]. Empezamos a hacerlo y por accidente Fernando chocó con otro muchacho. Este, que era más alto que Fer, que vestía una remera o camisa blanca, se le quedó parado como incitando a Fernando a pelear. Fernando le levantaba el dedo como que no había pasado nada y este chico seguía parado ahí".

Fernando siguió en la pista y poco después se sumó otro de sus amigos, este tuvo un roce casual con un grupo de rugbiers que fue el desencadenante de su furia. "Cuando íbamos caminando, era muy difícil por la gente que había. Se ve que sin querer empujé a alguien. No fue un empujón. En realidad fue un choque por la cantidad de gente que había. Ahí escuchó que salta un chico diciéndome que deje de empujar, de mala manera. Y siento que me pegan con un brazo por detrás", expuso otro amigo de Fernando.

También detalló: "En un momento veo a dos chicos que estaban alterados, molestos y que nos incitaban a pelear. Los intento calmar y ahí es cuando recibo golpes de puño, piñas. Me trato de defender y hablo con uno de los agresores. Le digo 'no nos sirve pelearnos, nos van a echar a los dos', a lo que este sujeto me dijo: 'El problema no es con vos, es con tu amigo, me voy a quedar a esperarlo'".

No está claro si hacían referencia a Fernando o a otro de sus amigos pero unos minutos más tarde, pasadas las 4:30, Báez Sosa fue echado del boliche por la gente de seguridad del local.

Fernando salió acompañado por sus amigos y creían que el incidente ocurrido adentro del boliche había terminado, es por esto que se quedaron en las inmediaciones de Le Brique. Una vez afuera él fue a un kiosco cercano a comprarse un helado.

Diez minutos más tarde, a las 4:40 de la madrugada, el grupo de rugbiers fue expulsado también del local a través de la cocina. Esta fue una de las imágenes que quedó registrada en las cámaras de seguridad del boliche. En la misma se podía ver cómo oponían resistencia al

[1] Hace varios años, se instaló la modalidad de hacer una "previa" antes de salir a bailar, que consiste en ir a cenar o tomar algo antes de salir para el boliche.

[2] La forma "común" del pogo es lo que se denominó "verticalmente", que consta de saltos sobre el sitio. Luego comienza lo que ya entra en la dimensión "horizontal" y consiste en saltos, giros, cabeceos, con una guardia de brazos y codos (a modo de barrera) frenéticos. Es muy usado en los momentos en los cuales la música es más agresiva, el cual es característico, en géneros de música generalmente pesada.

personal de seguridad. Según se ve en la misma, uno de los más alterados era Maximiliano Thomsen. Vestía bermudas y una camisa oscura, y debió ser sacado por dos de las personas de seguridad.

En ese momento Fernando y sus amigos estaban sentados en la vereda enfrente de Le Brique. Se puede ver gracias a un video recuperado en el celular de Lucas Pertossi (uno de los rugbiers) cómo fue el comienzo del ataque: entre siete u ocho rugbiers se acercaron al grupo de amigos y, desde atrás, Ciro Pertossi, primo de Lucas, golpea a Fernando y lo hace caer.

Cuando cae al piso, proceden a darle un golpe brutal, una patada que le provocó su deceso en forma casi inmediata, al causarle "un paro cardíaco producido por shock neurogénico debido a un traumatismo de cráneo".

Mientras todo eso sucedía, los otros tres rugbiers (Ayrton Michael Viollaz, Lucas Fidel Pertossi y Luciano Pertossi) formaron "una especie de cordón" para impedir que los amigos de Fernando pudieran auxiliarlo y, además, los golpearon varias veces.

Luego, testigos afirman que por un lado se intentaba reanimar al jóven. Mientras que por otro, tras la golpiza, el grupo de rugbiers se reúne y se abraza festejando lo que acababan de realizar. La secuencia quedó registrada en una de las cámaras de seguridad del Municipio.

Cerca de las cinco de la mañana Lucas Pertossi vuelve a la escena del crimen y les envía un mensaje a los amigos. "Caducó". Mensaje que fue fuertemente reproducido por los medios de comunicación.

Los médicos del Hospital de Villa Gesell constataron la muerte de Fernando Báez Sosa poco después de que el joven llegara inconsciente en la ambulancia.

A partir del asesinato el día 18 de enero de 2020, se generó un gran revuelo en la opinión pública sobre el caso. Esta noticia trascendió en todos los medios, y durante varias semanas existió una actualización diaria de la información.

El asesinato de Fernando en manos de un grupo de jóvenes, a la salida de un boliche en Villa Gesell, fue filmado por distintos actores. Esto permitió darle más visibilidad al hecho y, al compartir estos videos, entrar en la esfera de lo público.

A partir de la difusión se generaron distintas opiniones sobre el caso, a favor de la condena de los jóvenes o no. Sin embargo, la principal incógnita que estuvo circulando fue la pregunta de por qué lo hicieron. Allí se encontraron varias hipótesis, tanto en los medios como en las redes y discusiones en distintos ámbitos. Se preguntaban si la culpa era de los jóvenes o del alcohol bebido abundantemente. Al trascender el hecho de que los mismos jugaban al rugby se empezó a cuestionar también la cultura rugbier y los valores que ella enseña y protege.

En este trabajo, la intención es contribuir con otras posibles causas que fueron poco tratadas en los medios de comunicación, y para ello describiremos dos formas de acercamiento a nuestro objeto de estudios: 1) la lucha por el reconocimiento, forma clásica hegeliana de conceptualizar la relación amo-esclavo; 2) la masculinidad dominante y las relaciones de poder, para finalmente adentrarnos en la problemática de este tipo de masculinidad y la violencia que conlleva.

- Abordaje metodológico

Para abordar el estudio de la masculinidad dominante ejercida, en nuestro caso sobre Fernando Báez, apelamos a una metodología cualitativa, donde lo primordial es la comprensión de significaciones y prácticas de los/as sujetos de la investigación, el modo de interpretar de manera situada y la forma en que ello se vincula con otros significados socialmente construidos.

En los estudios de género[3], masculinidad hegemónica o dominante es un concepto propuesto por R. W. Connell en *Masculinidades y equidad de género,* editado por la UNAM en el año 2003, como una manera concreta de expresar el género masculino, siendo la más corrientemente aceptada, la que aporta legitimidad al patriarcado, es decir, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Conceptualmente, la masculinidad hegemónica propone explicar cómo y por qué los hombres mantienen los roles sociales dominantes sobre las mujeres, y otras identidades de género, que se perciben como "femeninos", inferiores o subordinados en una sociedad dada.

Por su parte, lo dominante es aquello que prevalece por encima del resto de las concepciones en la lucha por la significación existente en la sociedad. Tomamos de Bourdieu la idea de que la dominación es principalmente simbólica y no utiliza la coerción a menos que se vea amenazada. Entendemos que existen también masculinidades no dominantes o por fuera de las definiciones brindadas pero que no serán objeto de análisis en esta investigación.

Asimismo, nos hemos basado en los enfoques teóricos de Castoriadis, Elías y Freud, entre otros, y en la dialéctica del señor y el siervo o del amo y el esclavo abordada por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*. Este texto nos permite un primer acercamiento a nuestro objeto de estudio.

---

[3] Scott (Scott, J: *El género, una categoría útil para el análisis histórico*, Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1990) nos dice: "El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos; y el género es un primer modo de dar significado a las relaciones de poder. (…) Como elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas, el género implica cuatro elementos: 1º Los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones simbólicas. 2º Los conceptos normativos que ponen en evidencia las interpretaciones de los símbolos, que se esfuerzan para limitar y contener sus posibilidades metafóricas. 3 º La construcción a través del parentesco, la economía y la organización política. 4º - La construcción de la identidad subjetiva, y culmina "el género es un primer campo, a través del cual, en el seno del cual, o por medio del cual, el poder es articulado."

1er. APARTADO

Un primer acercamiento a nuestro objeto de estudio: el deseo de reconocimiento

Hegel busca explicar el núcleo genético de la historia humana. Por ello, el ser humano en lugar de tener privilegiadamente una relación de conocimiento con el objeto, con la *empiria*, mantiene con él una relación deseante. El hombre es, para Hegel, ante todo deseo.

Hegel considera que el hombre es conciencia de sí, es decir, es autoconsciente. Es esto lo que nos separa de los animales. No se trata del deseo animal, que busca satisfacer sus necesidades, sino que debe alcanzar otro nivel. La autoconciencia implica que el deseo se fije sobre un objeto no natural, y ese objeto es el deseo. El hombre desea el deseo del otro, y este conjunto de deseos que se desean mutuamente construye la realidad social humana.

Sin embargo, no todos los deseos son de la misma especie. Hay deseos de las cosas naturales, donde el deseo no pasa de ser animal. El hombre, en consecuencia, no deseará meramente cosas naturales; habrá de desear otra cosa para ser humano, ya que el deseo de las cosas naturales lo comparte con quienes no son hombres, esto es, con los animales, cuya inmediatez con la cosa deseada los lleva a consumirla. El hombre, lejos de desear cosas naturales, desea deseos. Desea los deseos de los otros hombres. Lo que hace que un hombre sea tal es su deseo de deseos. Así, tenemos una comunidad de deseos que se desean, por ello el deseo humano tiene una dimensión social. Sólo en una sociedad humana puede surgir una sociedad de deseos deseantes. Debemos entender por deseo el *deseo de reconocimiento*.

La conciencia deseante de Hegel no intenciona sobre un objeto sino sobre otro deseo, el cual, a su vez, intenciona sobre ella. Hay un choque de intencionalidades. La intencionalidad en Hegel vive en estado de conflicto. Sintéticamente: 1) La conciencia del deseo hegeliano estalla hacia afuera; 2) El "afuera" del deseo no es una "cosa". Lo es, sí, el afuera del animal, que desea "cosas naturales"; 3) La conciencia deseante desea deseos; 4) Al ser deseo, la conciencia no tiene "contenidos". Es un vacío. Toda ella está arrojada hacia el deseo que desea. Al ser un vacío, esta conciencia es nada. Tiene que darse el ser sometiendo a la otra conciencia. Su "contenido" será el reconocimiento, por sumisión, del otro deseo.
El hombre puede desear una cosa, pero si la desea, la desea humanamente: la desea si otro hombre la desea. Impongo mi deseo al de éste y lo obligo a reconocerme en mi superioridad, y a reconocer mi derecho a la cosa. No habría, en consecuencia, un deseo *inmediato* de la cosa. El hombre desea una cosa pero *mediatamente*. La desea porque otro la desea, y la desea para imponerse a ese otro y hacerse reconocer por él. Entonces, si desea la cosa para lograr que el otro, sometiéndose, deje de desearla y se la entregue desistiendo de ella, vemos que eso que en verdad desea sigue siendo el deseo, el reconocimiento del otro. ¿Cómo es esta lucha por el reconocimiento?.
El deseo humano no es biológico, ya que el deseo de reconocimiento no es un deseo biológico. Sería biológico si deseara una cosa para consumirla, para alimentarse. El deseo no quiere consumirla. Su hambre es otro; es un hambre no biológico. Es hambre de deseos, de

reconocimiento. Al estar en una comunidad de deseos se está en una comunidad de antagonismos. De enfrentamientos. Se trata de una lucha por ser reconocido. De las dos conciencias que se enfrentan ninguna es el Amo, ninguna el Esclavo. Estas dos *figuras* son resultado de una lucha. En esa lucha, una de las dos conciencias teme morir. La otra, no. En una de las dos conciencias, el miedo a morir es más fuerte que el deseo de reconocimiento. Es decir, yo quiero que la otra conciencia, la que se me enfrenta, se me someta, me reconozca. Sobrellevo esta tensión hasta adonde puedo. De pronto el miedo pone un límite a mi deseo. La otra conciencia no se me somete. Descubro en ella que está dispuesta a luchar hasta morir. Peor aún: descubro en ella que no le importa morir; que no piensa en la muerte, pues sólo piensa en su deseo y en cómo saciarlo. Porque el deseo es, ante todo, deseo del deseo. Al ser el deseo, deseo del deseo, no cabe en él otra posibilidad que darse satisfacción, volverse real: ser reconocido y someter. De los dos deseos enfrentados, el deseo que es más deseo de su deseo que el otro del suyo es el que somete. Al desear tan extremadamente mi deseo no le temo a la muerte. El otro deseo, el que cede, teme más a la muerte de lo que desea su deseo, ya que si deseara su deseo, no temería morir.

- La angustia frente a la muerte

Se resuelve, así, la lucha por el reconocimiento. Una de las dos conciencias teme morir. Morir es un hecho biológico, es un hecho de la naturaleza. Por lo tanto, la conciencia que teme morir se *animaliza*, hundiéndose en la inhumanidad, en lo natural. Por así decirlo, se biologiza. La otra conciencia, la que no teme morir, demuestra que para ella el deseo de reconocimiento es mayor que el miedo a la muerte.

Es decir que en la lucha por el reconocimiento, la conciencia que logra someter a la otra, la del Amo —o más exactamente, la que será el Amo— no tiene ningún miedo a morir: toda ella es deseo de su deseo, deseo de ser reconocida.

Hemos llegado en este momento de la dialéctica a establecer las figuras del Amo y el Esclavo. La historia será, en Hegel, la relación de estas dos figuras. El hombre nunca es solo y meramente hombre. Es Amo o es Esclavo. Habrá que establecer, asimismo, que una sociedad es una sociedad de existencias autónomas (amos) y existencias dependientes (esclavos). La historia universal sería la del antagonismo de estas dos figuras dialécticas.

Si introducimos ahora el concepto de *devenir* en tanto concepto clave del desarrollo histórico, vemos que este antagonismo (Amo-Esclavo) tiene que superarse. Tiene que devenir.

En el punto B del capítulo 4 de la *Fenomenología del Espíritu,* Hegel introduce un texto que se titula *El temor*. La conciencia que ha temido morir ha experimentado "en ella misma, de hecho, esta verdad de la pura negatividad".[4] Sigamos a Hegel: "En efecto, esta conciencia se ha sentido angustiada no por esto o por aquello, no por este o aquel instante, sino por su esencia entera, pues ha sentido el miedo a la muerte, el *señor absoluto*. Ello la ha disuelto

[4] Hegel, G. W., *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económico, 1966, pág.119. Los subrayados son míos.

interiormente, la ha hecho temblar en sí misma y ha hecho estremecerse en ella cuanto había de fijo".[5]

El esclavo siente la angustia de la nada, y la nada abre el horizonte de la muerte.

Esto es lo que ha sentido el Esclavo, pues él siente en sí la *pura negatividad*. El Amo, al inferirle el miedo de la muerte, se la ha hecho sentir. Por ese motivo es que Hegel describe a la muerte como el *señor absoluto*. El señor es "absoluto" porque es la pura negatividad. Si no es reconocido, mata. De aquí que Hegel señale que la conciencia que teme morir se ha sentido "angustiada". Pero no "por esto o por aquello". La conciencia hegeliana se angustia por la negatividad absoluta. La angustia en Hegel es ser-para-la-muerte. La angustia surge con la real posibilidad de la pérdida de la "esencia entera". La angustia me devela la pura negatividad, la absoluta negatividad, la muerte. Y morir es *dejar de ser*.

¿Qué le sucede al Amo? El movimiento dialéctico que traza Hegel va tomando consistencia. Primer momento: las conciencias enfrentadas. Segundo momento: el Amo niega al Esclavo. Nos dirigimos al tercer momento.

- El amo, el goce y la cosa

El Amo se relaciona con la cosa (la materialidad) de modo *mediato*. Si su relación con la cosa fuera inmediata, el amo la consumiría él mismo. Pero lo que el Amo consume no es la cosa, sino que es la cosa tal como el Esclavo la ha trabajado. El Esclavo, por serlo, trabaja la cosa y se la entrega al Amo.

El Esclavo trabaja y transforma la cosa, la materia, la naturaleza, el amo, la goza. Citemos a Hegel: "El señor se relaciona con la cosa de un modo mediato, por medio del siervo...El siervo (...) se relaciona también de un modo negativo con la cosa y la supera; pero, al mismo tiempo, la cosa es para él algo independiente, por lo cual no puede consumar su destrucción por medio de su negación, sino que se limita a *transformarla*".[6]

1) El siervo, al trabajar la cosa, la niega en lo que es. El trabajo transforma la materia, nunca la deja como es. Al hacerlo, la *supera*, ya que va más allá de la empiria originaria. Negar lo que es y transformarlo (es decir, negar la materia en lo que es y transformarla) es el núcleo genético de la *cultura*. El Esclavo supera la cosa y la recupera para la cultura, transformándola. 2) La cosa es *independiente* para el Esclavo porque no es suya, de aquí que no pueda destruirla, consumiéndola. Que la cosa sea independiente para el Esclavo es lo que lo obliga a retener su goce, no consumirla y transformarla, dando origen a la cultura. Otra vez, ¿qué ocurre con el Amo? Dijimos que el Amo se relaciona con la cosa de un modo mediato, porque entre él y la cosa ha puesto al Esclavo. Notemos que el Esclavo también se relaciona con la cosa de modo mediato, porque entre él y la cosa está el Amo. Si no estuviera el Amo, el Esclavo consumiría la cosa y su relación sería inmediata, de goce. Al tener miedo, lo lleva a trabajar la cosa, transformándola. Una vez transformada, se la entrega al Amo. Y aquí es donde la cosa se transforma para el Amo en inmediata. El Amo es pasivo frente a la cosa. El Esclavo es activo, creador. Pensemos en la relación del Amo con la coseidad.

[5] Idem.

[6] Idem. pág. 118. Subrayado en Hegel.

Escribe Hegel: "Por lo contrario, a través de una mediación, la relación *inmediata se convierte,* para el señor, en la pura negación de la misma o en *goce*".[7]
El Esclavo ha logrado sublimar su apetencia de la cosa. Contiene su apetencia, el Amo no contiene su apetencia: encuentra su satisfacción "en el goce". La apetencia del Esclavo no puede realizarse porque la cosa es para él *independiente*, por ser del Amo. Sigue Hegel: "En cambio, el señor, que ha intercalado al siervo entre la cosa y él, no hace con ello más que unirse a la dependencia de la cosa y gozarla puramente; pero abandona el lado de la independencia de la cosa, que la transforma".[8]
En el parágrafo siguiente, al que Hegel llama *La formación cultural*, aborda el modo en que tiene lugar el trabajo del Esclavo. Escribe Hegel: "El trabajo, por el contrario, es apetencia *reprimida*, desaparición *contenida*, el trabajo *formativo*".[9] El Esclavo se "forma" trabajando para el Amo. La palabra alemana *Bildung*[10] expresa esa realidad del Esclavo. Se produce aquí una negación de la negación: el Esclavo trabajador (que reprime su apetencia, que contiene la "desaparición" de la cosa para "transformarla" y dar origen a la cultura, algo que vuelve "formativo" al trabajo) niega al Amo pasivo del goce.

- El otro no es "conservado". Es aniquilado

Volvamos ahora a nuestro caso. Unos días después del asesinato de Fernando, se dio a conocer a través de los medios una frase que utilizaron los rugbiers para referirse a él.
*"En el audio enviado a las 4:55 de la madrugada del 18 de enero, Pertossi dice: "Amigo, estoy acá cerca donde está el pibe y están todos ahí a los gritos, está la policía, llamaron a la ambulancia... **caducó**".* [11]

Es importante detenernos en la palabra "caducó" para referirse a Fernando, ya que ella implica que no sea visto por parte del rugbier como un ser humano igual a él sino como algo similar a una cosa, ya que solo éstas pueden "caducar". En esa descripción acerca del final de la vida de Fernando aparece un elemento destacable sobre la relación que se establece entre los rugbiers y el asesinado.

En nuestro caso, hay diferencias marcadas con la dialéctica hegeliana del Amo y el Esclavo. En ella, la lucha que se da en pos de la búsqueda del reconocimiento por parte de un otro culmina con una supresión que no es la material del asesinato, sino con una supresión/superación/conservación dialéctica. Se trata, en ese caso, de la conservación del suprimido, entidad que sobrevive en el hecho mismo de su supresión.

---

[7] Idem., pág. 118. El subrayado es de Hegel.
[8] Idem.
[9] Idem., pág. 120.
[10] El término *Bildung* en la tradición alemana se refiere al cultivo de uno mismo, en donde la filosofía y la educación están vinculadas de tal manera que permiten la maduración personal y cultural.
[11] https://www.infobae.com/sociedad/2020/02/19/el-audio-de-lucas-pertossi-en-el-que-dice-que-fernando-baez-sosa-caduco/

En el asesinato de Fernando esta supresión no se da de forma dialéctica sino que los jóvenes anularon a Fernando en tanto subjetividad y objetividad (su materialidad, su realidad animal). El tercer movimiento dialéctico desaparece. El sometimiento, la falta de autonomía del otro que pierde en la lucha por el reconocimiento, son anulados por el asesinato.

En palabras de Hegel: "De nada sirve al hombre la lucha para matar a su adversario. Debe suprimirlo 'dialécticamente'. Es decir, debe dejarle la vida y la conciencia y destruir solo su autonomía. No debe suprimirlo sino en tanto que se le opone y actúa contra él. Dicho de otra manera, debe someterlo".

Al ser suprimido tras el asesinato, es inviable que el asesinado reconozca al otro ya que perdió la vida. Para que la realidad humana en tanto tal pueda convertirse en realidad reconocida es necesario que ambos "adversarios" queden con vida después de la lucha.

Así, la lucha por el reconocimiento finaliza con un Amo, reconocido por un otro en su realidad humana, y un Esclavo que, habiendo sido suprimido, prefirió la esclavitud a la muerte como consecuencia de esa lucha. Es por eso que la continuidad de la vida de los dos adversarios definirá su lugar en la disputa por el reconocimiento, como dijimos anteriormente.

Pero en el caso que estamos analizando, como indicamos, la lucha que se da no culmina con un Amo y un Esclavo, en los términos de Hegel. El enfrentamiento terminó con la vida de Fernando, por lo que no se dio una supresión dialéctica sino la eliminación de su realidad material a partir del asesinato. No se da, entonces, un reconocimiento propiamente dicho, que implica la conservación de quien es suprimido.

Por otra parte, Fernando no prefirió voluntariamente la muerte antes de convertirse en subordinado. Él no buscó la lucha; la encontró imprevistamente.

El motivo de la acción por parte de los rugbiers, presuponemos entonces, no fue por la búsqueda de reconocimiento por parte de Fernando pues éste no era visto como un igual. Consideramos que una mirada hacia el odio puede proporcionarnos mayor información. Cabe recordar que Fernando fue asesinado brutalmente mediante patadas en la cabeza. En el próximo apartado intentaremos analizar de dónde puede surgir este odio.

Segundo acercamiento: La masculinidad dominante y las relaciones de poder

Al contrario de lo que ocurrió en los grandes medios, en las redes sociales y en algunos medios alternativos sí se mencionó el rol del patriarcado y se lo puso en cuestión, de allí que empecemos preguntándonos: ¿cómo se hace un femicida? ya que esta fue la pregunta que llevaba una pancarta en la movilización del primer #Niunamenos el 3 de junio de 2015.

A partir de entonces, Matías de Stéfano Barbero vio la necesidad de investigar la construcción de las masculinidades de los varones que ejercieron violencia contra las mujeres en la pareja. Ese trabajo se convirtió en el libro *Masculinidades (im)posibles. Violencia y género, entre el poder y la vulnerabilidad*, editado por Galerna, que nos permite entender no solo por qué los varones ejercen violencia contra las mujeres y otros colectivos sino cómo la estructura social avala y alimenta esa violencia a través de la construcción de masculinidades ancladas en el ejercicio de la violencia, la heterosexualidad obligatoria y el rechazo/negación de la homosexualidad, entre otras cuestiones.

Asimismo, desde las ciencias sociales y antropológicas[12] se ha indagado la constitución de diferentes manifestaciones de la masculinidad en contextos y momentos históricos diferenciados, llegándose a la conclusión que dichas "masculinidades" responden a un único modelo predominante de masculinidad.

Esas masculinidades pueden tener entre sí relaciones jerárquicas, sin embargo, hay una forma hegemónica -cambiante según épocas y lugares-, pero que al menos desde el Renacimiento, mantiene estables sus elementos básicos. Esta forma, la masculinidad tradicional, llamada más exactamente masculinidad dominante, no es solo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como "modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades"[13].

El término masculinidad es de significado diverso, y alude al ser hombre en sentido "normal y correcto" contrapuesto a feminidad. Desde la perspectiva de los estudios de género, se trata de una categoría social, de una organización más o menos coherente de significados y normas que sintetizan discursos sociales que pretenden definir el término masculino del género. Es, en este sentido, un producto del doble paradigma histórico naturalizado de la superioridad masculina y de la heterosexualidad[14].

---

[12] Kimmel, Michael, ed. (1996). *Changing Men: New Directions in the Study of Men and Masculinity*. Newbury Park, California: SAGE Publications; Connell, Raewyn, *Masculinidades y equidad de género*, UNAM, 2003.

[13] Bonino, Luis, *Maculinidad hegemónica e identidad masculina*. En https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434.

[14] Bourdieu, P., *La domination masculine*, en Actes de la Recherche en sciencies sociales, 84/2/32. Paris, Editions de minuit, 1990.

Se trata de una de las dos categorías de la polarizada definición genérica de las personas, que alude a lo que significa ser (y no ser) hombre, afirma Bonino, sin embargo estamos en presencia de un formato al que se aspira llegar. Asimismo, es una forma de ser impuesta que designa e indica lo atinente -y no atinente- para la pertenencia al colectivo de los hombres. De ahí que sea de vital importancia la socialización de la que fueron objeto niñas y niños desde una temprana edad, como así también las identificaciones propugnadas por miembros de la familia, entendiendo por tales la imagen consistente del sujeto sobre sí mismo, formada por las habilidades, creencias, etc. Esta imagen se construye a lo largo de toda la vida, aunque el proceso es particularmente activo durante la adolescencia.
El psicoanálisis agrega que la identificación consiste en la asimilación de una propiedad o atributo de otra persona, transformándose uno mismo. Las diversas identificaciones de un sujeto hacen a su personalidad.

Algunos enfoques teóricos enfatizan la existencia de diferentes versiones de la masculinidad, sin embargo, desde el punto de vista del sujeto individual frente a las diversas y eventuales definiciones sobre el ser hombre y el camino de la construcción de la identidad masculina, sólo una es la que se impone sobre el resto: la masculinidad dominante. Ésta se hallaría en la cúspide de la valoración social, la más jerarquizada entre las masculinidades posibles, legitimada socialmente, lo que la transforma en la representación social hegemónica de lo masculino dejando fuera de juego de la construcción subjetiva a las otras. Esta masculinidad, aunque con variaciones a lo largo del tiempo, es la predominante en la cultura patriarcal, configurando un esquema normativo de prácticas sociales para los varones. Se trata de un corpus de producción ideológica construido socio-históricamente, como consecuencia de los procesos de organización social de las relaciones mujer/hombre a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina.

La primera matriz de la masculinidad dominante es la autosuficiencia prestigiosa. Según esta creencia, ser hombre implica adquirir las cualidades de la autosuficiencia, la autoafirmación, el prestigio, la eficacia, que se obtienen cumpliendo con los siguientes mandatos normativos, según nos relata Bonino:
-¡Bástate y válete por ti mismo! (Se independiente y no necesites de nadie),
-¡Hazte a ti mismo, y llega a una posición! (Logrando éxito, poder, placer, familia en el futuro),
-jDistínguete/destaca! (como diferente y como superior),
-¡Busca tu propio destino!,
-¡Cuenta sólo contigo mismo!,
-¡Resuelve por ti mismo!,
-¡Tu puedes (y lo puedes todo)!,
-¡Haz lo que te venga en gana y se libre!,
-¡Tu eres la medida!,
-¡Valórate!,
-¡Tu sabes lo que quieres!,
-¡Toma la iniciativa!,
-¡Se importante! (y da la talla con actos)!,

-¡Se capaz y eficaz!, iDesarrolla un gran proyecto!,
-¡Tu lugar es el ámbito público!
-¡Pon y pónte límites! (controla y contrólate),
-¡Se responsable de tí!,
-¡Haz tu mundo!,
-¡Se responsable de otras, protégelas!,
-¡Realízate trabajando! (por tus obras -trabajo, creaciones- te conocerán).
Cada uno de estos mandatos tiene su contraparte proscriptiva:
-¡No te apoyes en nadie!,
-iNo seas uno más!,
-¡No te comprometas!, etc.
Como puede interpretarse, este tipo de identidad masculina está estrechamente relacionada con la voluntad de dominio y control.

Podríamos decir que su poder y mantenimiento en nuestra cultura deriva de la naturalización de mitos acerca de los géneros, construidos para la legitimación del dominio masculino y la desigual distribución genérica del poder. Por esta naturalización, afirma Bourdieu[15], aparecen como verdades falacias sociales sobre el ser y el deber ser de los saberes, pensares y sentires de los hombres, logrando -como todo poder hegemónico- que la vieja fuerza bruta de imposición sea reemplazada por una violencia invisible de carácter simbólico que impregna las subjetividades, las mentes, logrando el consenso de algo que es sólo una ilusión[16]. Es una estructura simbólica arbitraria compuesta por un conjunto de mitos, sentencias, creencias y significados sobre el ser hombre y que señala enfáticamente cómo debe ser un hombre "auténtico"[17].

Todo ello es un sello de identificación para los varones, lo cual no constituye su "esencia", como intenta imponer el patriarcado históricamente; tampoco se trataría de un rol representado ya que no es algo que voluntariamente se adopta, ni se pone o se quita, no es un tipo de personalidad ni un estilo de vida, no es un listado de características adecuadas ni está en los genitales ni en los genes, afirma Bonino, ya que estamos en presencia de un orden que impregna profundamente las identidades a través de una normativa para construir una existencia "auténtica".

Asimismo, como todos los productos de la cultura patriarcal es un operador atravesado por la dicotomía y la desigualdad, esto es, por la oposición e inferiorización de las otras masculinidades y de la feminidad, y aunque esté ubicada en el vértice superior de las valoraciones sociales y culturales necesita, no obstante, para reafirmarse de otras subordinadas y opuestas. Afirma Bonino que esta masculinidad "deriva de relaciones de poder y valores patriarcales, las expresa y sostiene, y se mantiene en su legitimidad por la correspondencia entre sus valores con los de los ideales culturales y de los poderes institucionales. La masculinidad dominante es un poderoso estructurador de las identidades

[15] Bourdieu, P., op. cit.
[16] Idem.
[17] Burin, M. y Meler, L., *Varones, género y subjetividad femenina*,B s. As., Paidós 2000.

individuales y sociales masculinas. Externa y preexistente al sujeto como identidad a implantar y adjudicar durante el proceso de atribución de género, tiene en su seno los valores y antivalores a los que hay que acercarse y alejarse para ser un hombre adecuado, y como tal, queda profundamente impregnado en el modo de existir masculino y en el modo de pensar femenino sobre el hombre".

Como vemos, en este punto es necesario realizar un puente entre violencia y masculinidad dominante.

2do. APARTADO

Violencia y masculinidad dominante

Como afirman Pagés, J. C. G. y González, D. A. F. en *Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte*, ejercer la violencia es una cualidad que se les impone a los hombres. Forma parte del proceso de construcción de su masculinidad, de las características que los han de definir como hombres en sí, varones hegemónicos. La palabra masculinidad ha sido construida históricamente bajo esos cánones y preceptos, por lo que solo nombrarla ya denota superioridad, fuerza y violencia.

Está inscripta de esa manera en las disposiciones del inconsciente de los hombres y de las mujeres, como bien refiere Pierre Bourdieu[18]. No cabe dudas que se trata de un conjunto de ideas socio-ideológicas y culturales que se han encargado de preservar la hegemonía masculina como centro de poder.

Desde pequeños los hombres son conducidos a la asunción de los patrones conductuales asociados al ser masculino, varón, macho. A los varones se les enseña que para ser hombres deben ejercer control sobre el mundo, pero lo primero que deben controlar es a ellos mismos y a las mujeres que los rodean.

El asumir la violencia como parte intrínseca de su identidad y de ese proceso, ocupa un espacio primordial. Las dinámicas del proceso formativo que se les imponen, encierran todo el tiempo la asimilación de conductas violentas, agresivas.

En todos aquellos espacios de socialización que actúan como agentes definidores de lo que deben ser los hombres, la violencia es partícipe directa.

Todo lo que los rodea va encaminado a reforzar ese proceso: tanto la familia como la escuela, la radio, la televisión, las redes sociales, la interacción con otros niños.

Hombres y mujeres comienzan a ocupar lugares antagónicos en este proceso de construcción y socialización de género. Las normas, valores y estereotipos que ambos aprenden y aprehenden desde la infancia como parte de dicha socialización implican que los niños tienen que acoger la violencia como una normativa imprescindible de cumplir.

Las niñas, por su parte, han de alejarse de todas aquellas conductas y espacios que tiendan a fomentar esa cualidad masculina. Ellas están “diseñadas” para cultivar cualidades que difieren totalmente de las asignadas al género masculino. Deben ser amorosas, sentimentales, tiernas, dóciles, débiles.

---

[18] Bourdieu, “Estructuras, *habitus*, prácticas”, “Los modos de la dominación” y “La creencia y el cuerpo” en *El sentido práctico*, Siglo XXI, Bs. As., 2007.

La violencia se convierte en requisito indispensable para competir, para ser fuertes y activos, para detentar un poder, en fin, para dominar no solo a las mujeres sino también a otros hombres. Resulta lógico, entonces, que sea un arma esencial para determinar las relaciones de dominación-subordinación que se establecen en el seno de su género.

Aquellos hombres que no sepan o no logren desarrollar su condición violenta dentro de las relaciones de género, comienzan a ser estereotipados peyorativamente, asociados a lo femenino, discriminados; se pone en duda su masculinidad[19].
Como vemos, los hombres ejercen constantemente la violencia contra las mujeres y contra otros hombres. Al mismo tiempo, la presión constante que significa poder reunir todos aquellos requisitos que se consideran indispensables para demostrar la posesión de una hegemonía masculina –lo cual resulta tan complejo como casi imposible de cumplir–, lleva a que los hombres practiquen la violencia sobre sí mismos, pues ser hombre significa rechazar todo aquello que sea femenino. "Los hombres no lloran", es una de las sentencias más conocidas. Asimismo, el riesgo y la agresividad son sinónimos de la masculinidad. Ser duro como el roble y no mostrar sentimientos, es otra de las características, las cuales se sustentan en modelos ideológicos que pasaremos a puntualizar.

- Los sustentos ideológicos de la masculinidad dominante

La masculinidad dominante, siguiendo a Luis Bonino en *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*, se constituye sustentada en cuatro ideologías que proponen modelos de sujeto valorados en la cultura: 1) la ideología patriarcal que propone al sujeto hombre-padre con poder sobre una multitud de hijos y mujeres y afirma el dominio masculino del mundo; 2) el individualismo de la modernidad, ideología para la que el sujeto ideal es aquel centrado en sí mismo, autosuficiente, que se hace a sí mismo, capaz, racional y cultivador del conocimiento, que puede hacer lo que quiera e imponer su voluntad y que puede usar el poder para conservar sus derechos. Heredero de los ideales de la Grecia clásica, este sujeto ha incorporado en los últimos siglos el valor protestante capitalista de la eficacia, algo vedado a las mujeres. Presupone un varón blanco, cristiano y occidental, que establece relaciones de paridad y jerarquía con los iguales. La tercera ideología es la de la exclusión y subordinación de la otredad, con la satanización-eliminación del otro/a distinto/a, que desde la antigüedad produjo el ideal del soldado guerrero y conquistador, heredero de los valores espartanos del sujeto valeroso y superior. Y la cuarta, la del heterosexismo homofóbico que propone como sujeto ideal al que realiza prácticas heterosexuales y rechaza las homosexuales, especialmente aquellas en la que se pueda estar en posición pasiva[20].

[19] Pagés, J. C. G.; González, D. A. F. *Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte*, op. cit.
[20] Weltzer Lang, *Les hommes violents*. Paris: Lienne et Courier, 1991.

Estas cuatro ideologías son el resultado de los procesos de organización social de la relación entre los hombres y de éstos con las mujeres, y al jerarquizar determinados ideales de sujeto, jerarquizan sus correspondientes capacidades y por un deslizamiento atributivo les otorgan la cualidad de valor importante y deseable elevándolos además a la cúspide de la jerarquía de valores humanos.

Otros autores como Figueroa relatan experiencias diversas que se sustentan en el "mito del héroe", mediante el cual "...muchos varones aprenden que para poder legitimarse como tales deben ser héroes y tener historias que contar".

- Acerca del ejercicio de la violencia masculina

Visualizar la violencia, afirma Luis Bonino[21], en los distintos ámbitos de las relaciones humanas no se convierte en una tarea difícil de realizar, ya que de un modo u otro, hombres y mujeres la sufren y la ejercen. En un mundo signado por las inequidades, las desigualdades y las discriminaciones de todo tipo (económicas, raciales, sexuales, de género, de nacionalidad), la violencia se convierte en un eje transversal de las relaciones sociales, utilizada como un vehículo para la obtención y el mantenimiento de un poder que convierte en sujetos dominantes a unos pocos y subordina a la gran mayoría.

"La violencia aflora cuando los métodos no violentos ya no existen para el adueñamiento, que es la estructura y el lenguaje en un mundo de dueños, como es el mundo de hoy, cuando no se alcanza el control territorial y de los cuerpos mediante otros tipos de potencia, como la económica, la política, la moral o la intelectual... y según algunos psicoanalistas que he escuchado, inclusive la potencia sexual está severamente comprometida hasta en los más jóvenes", afirma Rita Segato en *PáginaI/12*. [22]

Las formas que adopta la violencia son disímiles, todas ellas despreciables y capaces de provocar daños irreparables, desde la que se reconoce como más visible, la violencia física, pasando por la psicológica, la emocional, la económica o la violencia sexual, hasta llegar a otras que sobrepasan el marco de las relaciones entre las personas como es la violencia ambiental.

La violencia habita y penetra calles, escuelas, hogares, zonas urbanas y rurales, espacios deportivos y musicales, en fin, todos los espacios posibles. Fenómenos como las guerras la llevan a los mares, océanos, a los cielos.

Como señalábamos, la violencia es el recurso por excelencia al que acuden aquellos que poseen y buscan conservar un poder sobre otros y otras. Violencia y poder van de la mano, forman parte de un sistema de dominación-subordinación que impera en el universo de las relaciones entre las personas, entre hombres y mujeres, entre hombres entre sí.

---

[21] Bonino, Luis, op. cit.

[22] https://www.pagina12.com.ar/166583-el-de-genero-es-un-crimen-de-exceso-de-poder

La definición de la violencia masculina no debe aislarse del entendimiento de los procesos y relaciones sociales de género. En un mundo construido social y culturalmente para perpetuar la posición privilegiada de los hombres en ese sistema, la violencia ha sido el instrumento mediante el cual estos han ejercido su hegemonía, legitimando el carácter patriarcal de sus sociedades[23].

La violencia se convierte así en una cualidad propia de los hombres, indispensable para el desarrollo de un modelo de masculinidad dominante, al cual todos los hombres deben aspirar; mientras que a las mujeres les están vedadas las conductas y patrones que lo conforman, como ya dijimos.

Según estudios realizados por el experto anglosajón Michael Kimmel, ser masculino presupone no ser femenino, o sea, no ser como las mujeres. Kimmel expone cuatro aspectos centrales que existen en el imaginario que tienen los hombres acerca de lo que significa ser masculino.

Al enunciar el último de estos elementos, afirma que el hombre debe "mantener una posición de agresividad y violencia física y psicológica activa todo el tiempo"[24]. Le tiene que demostrar a otros hombres, a las mujeres, ancianos y niños, el empleo de la agresión física o verbal como cualidad indispensable de hombría y poder masculino.

Siguiendo a Kimmel y Bonino podemos afirmar que el ejercer la violencia es una cualidad que es impuesta a los hombres. Esta forma parte del proceso de construcción de su masculinidad, de las características que los definen como hombres hegemónicos.

Aquellos hombres que no logren desarrollar su condición violenta, principalmente dentro de las relaciones de género pero también en otros casos, son estereotipados de forma peyorativa, se los asocia a lo femenino y se pone en duda su masculinidad. Además existen otros tipos de discriminaciones sobre ellos: raciales, de clase o de orientación sexual. Estas alejan a los hombres de alcanzar el modelo hegemónico de masculinidad y comienzan a ser subordinados.

[23] Butler, Judith, *El género en disputa*, Paidós, Buenos Aires, 2018.
[24] Kimmel, M., *¿Por qué la igualdad de géneros es buena para todos?,* Editorial Mapas Colectivos, 1997, p. 51.

3er. APARTADO

La violencia machista y el universo del deporte

La violencia puede ser tanto física como verbal, psicológica o económica, siendo la más visible la violencia física. Los escenarios donde se ejercen también son variados como la escuela, los medios de comunicación o las prácticas deportivas, a las cuales nos referiremos particularmente, ya que ello nos permitirá entender un poco más la masculinidad dominante y la violencia en el ámbito del rugby, deporte practicado por los asesinos de Fernando.

En principio haremos una reflexión sobre el deporte conceptualizado por Norbert Elias y Eric Dunning en su obra clásica *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*[25], quienes interpretaron la violencia en el fútbol como una expresión de la dinámica "yo-ellos". Partieron del esquema de Elias sobre el proceso civilizatorio, es decir, el proceso mediante el cual "la norma social de conducta y sentimientos" ha ido cambiando. Este proceso ha supuesto que "la reglamentación de la conducta y los sentimientos se volvió más estricta, más diferenciada y abarcadora, pero también más equilibrada y moderada, pues eliminó los excesos del autocastigo e indulgencia"[26]. El deporte no escapó de esta dinámica, ya que se convirtió en un medio para encauzar los instintos humanos en un modo no violento de expresión. En este sentido, es expresión del proceso de civilización.

La causa de este papel del deporte radica en que "los humanos, por lo que puedo observar, aparte totalmente de la placentera emoción-excitación del sexo, necesitan otras clases de excitación agradables, que la emoción de la batalla es una de ellas y que, en nuestra sociedad, una vez establecido un alto nivel de pacificación, ese problema lo han resuelto en cierta medida las batallas miméticas, las cuales, representadas a modo de juego en un contexto imaginario, son capaces de producir esa agradable emoción de los combates reales con un mínimo de daño para los seres humanos"[27].

La guerra y los instintos violentos del ser humano son encauzados mediante el deporte. Asimismo, éste se convierte en un vehículo ideal para, por un lado, reforzar la dinámica nosotros-ellos, tan importante para la cohesión social de los grupos, y, por otro, son un medio ideal para que los individuos se socialicen en las "virtudes militares clásicas", afirma Elías: obediencia, valor, entrega desinteresada, audacia, etc. En el deporte se combinan elementos racionales e irracionales, de placer y de dolor, aspectos propios de la naturaleza del ser humano que encuentran expresión en el mismo. La función primaria del deporte, por lo tanto, sería la de encauzar los instintos violentos, función que se complementa con la de proporcionar "emoción" al espectador. Sin embargo, esas virtudes de la que habla Elías pueden desembocar en el maltrato del "otro" quien es visto como un circunstancial enemigo. Todo ello refuerza el estereotipo tanto entre ellos mismos como entre la población en general.

---

[25] Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*[25], Fondo de Cultura Económica, 1992.
[26] Idem., p. 33.
[27] Idem., p. 77.

El deporte se constituye como un espacio privilegiado para la validación de un modelo hegemónico de la masculinidad ya que es uno de los espacios de socialización por excelencia de los seres humanos, pues como afirma Elías, el universo de las prácticas deportivas puede convertirse en un catalizador de la violencia en cualquiera de sus variantes.

Históricamente el universo deportivo se ha comportado como un terreno de legitimación y recreación de las relaciones sociales establecidas en los más diversos contextos epocales, geográficos y culturales. Superado desde hace décadas en su definición más primigenia de "...sistema de competiciones físicas que buscan medir y comparar las actuaciones del cuerpo humano concebido como polémica siempre perfectible..."[28], se ha convertido en un espectáculo donde convergen y se expresan fenómenos y aspectos sociales como la violencia, las conciencias e identidades colectivas, las relaciones raciales y de género, la corrupción. Se trata de un campo donde se interconectan y tienen lugar relaciones económicas, comerciales y se validan intereses políticos propios de las sociedades modernas.
Concebido como un espacio esencialmente diseñado para los hombres, el mundo del deporte no ha podido desprenderse de los discursos y realidades que subyacen en las dinámicas de las relaciones de género que han regido –y lo continúan haciendo– el decurso de las sociedades a escala planetaria.
La práctica deportiva lleva implícita siempre la presencia de conductas y características propias del modelo de masculinidad hegemónica impuesto, cultural e ideológicamente, por esos grupos de hombres que detentan el poder social en cualquier contexto. Hablamos de la fuerza física, la agresividad, la potencia, las habilidades y, por supuesto, las conductas y acciones violentas en las que subyace la validación del ideal del varón hegemónico, la reafirmación de la detención del poder en las fronteras de lo masculino.
Evidentemente existe una relación basada en la inequidad cuando hablamos del vínculo género-deporte, donde la menos beneficiada no solo es la parte que integra el estúpidamente llamado "sexo débil", sino también aquellos hombres, que al menos en el campo de las disciplinas atléticas, no se logran mostrar como "machos hegemónicos" merecedores de disfrutar del poder social que se pone en juego en este espacio.
En todas las áreas donde el deporte ocupa el centro de la atención: terrenos, graderías, peñas y demás sitios de polémica, puestos laborales, artículos periodísticos, transmisiones televisivas, establecimientos y paredes con imágenes y grafitis, se justifica su existencia como actividad social que tributa al comportamiento, actitudes, costumbres y actividades sociales reservados históricamente para hombres hegemónicos.

- Identidad rugbier

Si tomamos a Bourdieu para explicar esta adhesión a una identidad rugbier, es necesario hablar del *habitus*. El *habitus* son esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social, el cual hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos. Por ejemplo, en un estudio sobre la fotografía, Bourdieu y sus colaboradores encontraron que los gustos ante lo que es una foto bella u horrible están

[28] Brown, J. M., *Sociología política del deporte*, Editorial Marcolibros, París, 1968, p. 44.

determinados tanto por el nivel educativo de las personas como por su ocupación. En su obra *La distinción* estudia los usos culturales a partir de este tipo de supuestos.

El concepto de *habitus* se remonta a Aristóteles y es la traducción latina que Aquino y Boecio dan al concepto aristotélico de *Hexis*. El *habitus* se da entre el acto y la potencia y entre el exterior y el interior. Es en Bourdieu donde el *habitus* va a recibir al mismo tiempo una formulación sistémica y sociológica. Este concepto sirve para superar la oposición entre "objetivismo" y "subjetivismo". Por *habitus*, Bourdieu entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos generalmente se definen como "*estructuras estructurantes estucturadas*"; son socialmente *estructuradas* porque han sido conformados a lo largo de la historia de cada agente y suponen la incorporación de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son *estructurantes* porque son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente. Dicha función estructuradora se sostiene sobre los procesos de diferenciación en cuanto a las condiciones y necesidades de cada clase social. Esto hace que la eficacia de las prácticas culturales asumidas como propias respecto de las que no, actúe como tamiz (criterio de selección) de la cultura hegemónica (reconocimiento arbitrario, social e histórico de su valor en el campo de lo simbólico) ya que, según Bourdieu, la cultura importa como un asunto que no es ajeno a la economía ni a la política.

El *habitus* se aprende mediante el cuerpo, a través de un proceso de familiarización práctica, que no pasa por la conciencia. Las personas estamos sujetas al tiempo, tanto que tenemos que producir nuestras prácticas en la urgencia temporal. La incorporación inconsciente del *habitus* supone la apropiación empírica de los esquemas que sirven para producir las prácticas adecuadas a la situación. A cada posición social le corresponden distintos universos de experiencias, ámbitos de prácticas, categorías de percepción y apreciación que, al servicio del *habitus* del individuo, serán naturalizadas y consideradas cualidades específicas de clase. El goce de lo estético y refinado del arte en la clase burguesa, por ejemplo, será considerado por ésta como una cualidad personal especial y no como resultado de posibilidades de aprendizaje objetiva e históricamente desiguales respecto de las clases populares. Así, el *habitus* naturalizaría el hecho de que el espectro de los gustos de elección de la clase popular, limitada por sus opciones económicas, será condenado a la simpleza y modestia que el *habitus* de las clases más poderosas les "sirvan" como plato único en el sistema de preferencias sociales. De esta forma, cada posición social tiene su propio *habitus*, creándose así un marco para cada posición social.

El *habitus* se postula así como una dimensión fundamental de la "clase social" de los sujetos: es la "clase incorporada". Es la clase social hecha cuerpo y este *habitus* de clase será crucial en la reproducción social ya que al haber sido generado en determinadas condiciones sociales, y manifestado de manera corporal, inconsciente, los esquemas y distinciones del que es producto, actúa contribuyendo así a reproducirlas mediante su constante y continua actualización. Esto se puede observar en los límites del *habitus*, que es una de sus

dimensiones fundamentales: las posibilidades e imposibilidades, puesto que con el *habitus* uno se excluye de lo que está excluido.

El *habitus* permite garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Refiere también a las disposiciones interiores, a la interiorización de la exterioridad como dijimos, y con lo cual se puede relacionar el proceso de socialización mencionado en el apartado anterior, es decir, cómo se interioriza el modo de ser "rugbier" o "lo masculino" por parte de los asesinos de Fernando.

Lo que caracteriza al *habitus* es la homogeneidad de grupo o de clase, producto de la homogeneidad de las condiciones de existencia. Es por eso que las prácticas producidas sean percibidas como previsibles y evidentes, automáticas e impersonales, y comprendidas como tales. Este proceso produce, por lo tanto, prácticas que no precisan un cálculo estratégico ni referencia consciente a normas o tradiciones más o menos explícitas. Como ley inmanente, inscrita en los cuerpos, sirve para pensar un caso como el analizado y su relación con el accionar de grupo y sus justificaciones, durante y después del acto.

El proceso de transformación por el que alguien se convierte en quién es o cómo se identifica es largo e imperceptible, se inicia desde la infancia. Con esto podríamos decir que la masculinidad no es algo con lo que uno se identifica de un momento a otro sino que está relacionado con las instituciones, el proceso de socialización y, además, las personas sacan partido de las posibilidades que ofrece el campo al cual adhieren para expresar o saciar sus pulsiones.

Este proceso se relacionaría, a nuestro entender, con la búsqueda de reconocimiento de origen hegeliano. Afirma Bourdieu que el ser humano es un ser percibido, condenado a ser definido en su verdad por la percepción de los demás. El capital simbólico, como la gloria por ejemplo, en nuestro caso luego de una pelea ganada, es un principio de búsqueda egoísta de las satisfacciones del amor propio que, a la vez, es búsqueda de la aprobación de los demás.

El capital simbólico sólo existe en y por medio de la estima, el reconocimiento y la confianza en los demás. La socialización se basa en una *transacción* permanente en la cual la persona acepta renuncias y sacrificios a cambio de manifestaciones de reconocimiento.

En el caso de los campos sociales no se entra en "el juego" por un acto consciente, se nace en el mismo. La creencia es constitutiva de la pertenencia a un campo, en la medida en que todo campo impone como derecho de ingreso al mismo la fe práctica, es decir, "la adhesión indiscutida, prerreflexiva, ingenua, nativa, que define a la *doxa* como creencia originaria", afirma Bourdieu. Pero esta creencia práctica no es un "estado del alma" o una simple adhesión a un cuerpo de dogmas y doctrinas, sino un estado del cuerpo. El sentido práctico es lo que hace que las prácticas sean habitadas por un sentido común ya que los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, las relaciones sociales incorporadas son, en este sentido, naturalizadas.

Bourdieu plantea la relación entre la creencia y el cuerpo a partir de la construcción de lo masculino y lo femenino, aspecto que nos interesa en el análisis del caso de Fernando Báez Sosa. La conformación de la masculinidad y su oposición a lo femenino, sostiene el autor, "se realiza en la manera de estar, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo, entre la firmeza, la rectitud, la franqueza y, del otro lado, la discreción, la reserva, la docilidad". Es a partir de la incorporación de este "estado del cuerpo" que se puede entender la constitución de lo masculino y sus rasgos dominantes.

Para Bourdieu, este proceso se expresa en aspectos como el paso del hombre "decidido y resuelto", las maneras de comer, las miradas de frente y a la cara y el modo de hablar y expresarse. Estos elementos, incorporados desde la niñez y a partir del contacto con la familia y sus roles, conforman las divisiones entre lo masculino y lo femenino. El cuerpo se constituye, entonces, "como un operador analógico que instaura todo tipo de equivalencias prácticas entre las diferentes divisiones del mundo social, divisiones entre los sexos, entre las clases de edad y entre las clases sociales". Se trata de un proceso íntimamente relacionado con la división del trabajo entre los sexos, que atribuye al hombre una posición dominante.

- El lugar de la práctica

Afirma Bourdieu que lo esencial de la práctica es que ésta se transmite sin acceder al nivel del discurso. Los esquemas pueden pasar de práctica en práctica sin pasar por el discurso y por la consciencia.

Podría pensarse que los rugbiers asesinaron a Fernando mediante golpizas, es decir, utilizando su cuerpo quizás sin haber procesado conscientemente sus actos. Sin embargo, *Perfil* transcribe las palabras que ellos emitieron, lo cual le proporcionó a la fiscalía la idea de que el hecho fue premeditado, es decir, fue planeado y, por lo tanto, pasó por la consciencia.

"Rugbiers: la fiscalía aseguró que el crimen de Fernando fue premeditado. En la imputación, la fiscal Zamboni determinó que los jóvenes acordaron matarlo: 'Ahora, afuera, vamos a ver quién gana', dijeron en el boliche." [29]

Para Bourdieu las prácticas solo se pueden explicar si se relacionan con las condiciones sociales en las que se constituyó el *habitus* que las engendró, y las condiciones sociales en las cuales se manifiestan. El *habitus* oculta en la práctica estos dos estados de lo social. Se relaciona entonces con el inconsciente ya que es el olvido de la historia que la misma historia produce.

Las rectificaciones y ajustes conscientemente efectuados por los mismos agentes (en nuestro caso los rugbiers) suponen el dominio de un código común. Es decir, de una identidad compartida. Las empresas de movilización colectiva no pueden tener éxito sin un mínimo de concordancia entre los *habitus* de los agentes movilizadores, como un líder, que podría ser el capitán del equipo en nuestro caso, y las disposiciones de quienes se reconocen en sus prácticas.

[29] https://www.perfil.com/noticias/policia/rugbiers-la-fiscalia-aseguro-que-el-crimen-de-fernando-fue-premeditado.phtml

Podemos rescatar también la idea del autor de que todo esfuerzo de movilización dirigido a organizar una acción colectiva, el asesinato por ejemplo, debe contar con que las disposiciones y las ocasiones que se desarrollan en cada persona que participa sean movilizadoras o movilizadas.

Así, la lucha que se dio por parte de los rugbiers implica una adhesión al concepto dominante de masculinidad, es decir, fue en defensa de su masculinidad.

4to. APARTADO

El odio que lleva al asesinato

Es interesante rescatar partes de la entrevista realizada a Matías de Stéfano Barbero, autor de *Masculinidades (im)posibles. Violencia y género, entre el poder y la vulnerabilidad*, antecedentemente citado. Veamos los puntos salientes de la entrevista.

--En el libro repasa las distintas ideas en torno a por qué los hombres son violentos: las teorías que plantean que son violentos por naturaleza, o que el violento es el otro... ¿Qué problemas plantean estas nociones tan arraigadas en nuestra sociedad?

El marco que yo utilizo es el de masculinidades, del estudio de varones y masculinidades desde una óptica feminista y de las ciencias sociales. Me parece que es el marco que más nos sirve para tratar de entender y de transformar

--¿Puede dar algunas pautas de cómo se explica la violencia masculina?

--Podemos pensar el lugar que ocupa la violencia en la construcción de un sujeto varón en la sociedad, el vínculo que tiene la masculinidad y la posición masculina en la sociedad con la violencia es muy particular. Por un lado, es un privilegio en el sentido de que se fomenta esa agresividad potencial en los varones y en las mujeres no, por eso los varones muchas veces podemos responder con agresividad a determinadas situaciones y las mujeres no tanto, porque tiene que ver con una educación y con una forma de hacer un sujeto masculino en el mundo. Pero lo curioso, y esto no lo digo yo sino Rita Segato, Bell Hooks, desde un feminismo particular, es la idea de que la primera forma de violencia que los varones aprenden en su vida no es contra las mujeres sino contra sí mismos, que es una violencia que viene de esa manera masculina de ver el mundo, que limita, que cercena. Audre Lorde dice eso cuando analiza su posición de madre con su hijo varón: hay toda una parte de la humanidad que a los varones se les niega y se les quita, no es que nacen machos, para hacer un macho hay que ejercerles violencia. Entonces, los varones tenemos una relación con la violencia particular, que se va gestando en esta idea de construcción de la masculinidad. Que después aparece también en la construcción de la heterosexualidad muy vinculada a la homofobia también, casi que construirse como heterosexual es construirse homofóbicamente, porque yo tengo que ser varón heterosexual y tengo que actuar como tal, y actuar como tal implica rechazar una parte de mí que es una parte humana, esconderla y atacar también toda esa forma de expresión de género, lo que está feminizado en la sociedad y en los demás, en el grupo de pares también, para que me interpelen no desde la homofobia sino desde la heterosexualidad como un par. Y en ese sentido me parece que la violencia tiene mucho que ver con el poder entre varones y de los varones sobre las mujeres pero también con la vulnerabilidad, en el sentido en que muchas veces para no exponer nuestra vulnerabilidad, algo que aprendemos de chiquitos con estas ideas un poco maniqueas ya del “no llores”, no te muestres vulnerable, la violencia es esa huida hacia adelante de la propia vulnerabilidad. Voy

a actuar con violencia en este momento porque mi lugar de poder se ve amenazado y no quiero dejar expuesta mi vulnerabilidad, porque aprendemos los varones a lo largo de nuestra vida que si nos mostramos vulnerables, nos exponemos a la violencia del otro, a la humillación y subordinación del otro, a la vergüenza…

Por su parte, Cornelius Castoriadis aporta una mirada distinta sobre la lucha ya que habla de odio. Este concepto es muy importante para nuestro análisis pues lo consideramos como uno de los principales factores que llevan al asesinato.

Castoriadis se pregunta en *Las raíces psíquicas y sociales del odio*[30]: ¿Qué es lo que explica al odio, a la agresión mortífera?, ¿cuál es la naturaleza de la explosión de agresividad que se manifiesta con toda intensidad y furia asesina en las guerras, los conflictos tribales, étnicos, religiosos?, ¿qué nos puede enseñar la dilucidación de las tendencias profundas de la psique y la sociedad sobre la agresividad, el odio, el racismo?, ¿qué nos puede enseñar la comprensión de los procesos de socialización sobre la manera en que sus individuos y los grupos elaboran la agresión?.

- Los estratos del psiquismo

El psiquismo humano tiene una historia, es actividad, en la que se van dando distintas "etapas", estratos, que tienen sus propios modos de funcionamiento que nunca son totalmente "superados" por los "posteriores". Un estrato se define como un modo de ser de la psique que está en relación con otros modos, no está apartado, aislado, pero sí tiene la suficiente clausura sobre sí mismo. Los estratos del psiquismo implican diferentes características de las representaciones, distintos modos de relación con el objeto, distintos modos de lo identificatorio. En cada estrato hay un modo de representar, un modo de desear, un modo de los afectos. En el proceso de constitución del psiquismo humano ningún estrato desaparece de la psique, lo que da origen al conflicto entre las instancias de ésta, a su incoherencia, a sus regresiones.

El estrato primigenio del psiquismo es el monádico (mónada psíquica). En esta etapa nada existe para el sujeto fuera de sí mismo, ya que se vive como fuente de placer y como capaz de realizar ese placer, vive una satisfacción inmediata de todo deseo que pueda presentársele. Es un estado de unidad, tranquilidad plena. El esquema de funcionamiento, en la mónada psíquica, es de indistinción entre representaciones, afectos, deseos.

En este estrato la "energía psíquica" del sujeto no puede abordar ninguna otra cosa que no sea este "sí mismo-todo", no puede ser sino *libido narcisista primaria absoluta*, o, mejor, *libido "autística"*. Es la matriz y el prototipo de lo que para el sujeto será siempre el sentido, a saber, el tenerse indestructible unido consigo mismo y como fin y fundamento de sí mismo. El modo monádico implica un funcionamiento de la psique que va a impregnar a todos los otros estratos y va más allá de la psique en el sentido de que la búsqueda de una unidad

[30] Castoriadis, C., *Las raíces psíquicas y sociales del odio* (En: *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 183- 196.

última e indisociable, lleva también, en otros niveles, a la constitución de dogmas, pues habría un movimiento constante del sujeto de querer reencontrarse con ese estado originario de indistinción donde no ha aparecido el otro (a).

Pero la socialización impone la ruptura de la mónada como primer trabajo para la psique, esto es, como resultado de la necesidad biológica (hambre) y de la necesidad de sentido. Esto se produce por las presiones de lo biológico y de ese otro que aparece: la madre. La presión de la necesidad somática y de la presencia del otro humano provocará la ruptura de la mónada psíquica, cuya continuidad se vuelve antagónica con la supervivencia biológica y psíquica. A partir de esta ruptura, la psique se escinde en tres: 1. El sujeto (el niño). 2. El otro (la madre). 3. El objeto (el mundo). La omnipotencia de la mónada es proyectada hacia la madre, pues se proyecta hacia ella el poder de la significación.

- Ruptura de la mónada y odio

Es a partir del momento en el cual el estado de "tranquilidad psíquica" se rompe, que la energía inicial de ese amor concentrado en sí mismo se fragmenta en tres partes: Una parte se conserva como auto investidura del núcleo psíquico, y su influencia impregna todas las fases ulteriores del desarrollo del sujeto y las capas correspondientes de la personalidad madura. Es el amor de sí que ha quedado como remanente. Este amor de sí explica el egocentrismo imposible de erradicar, que, más o menos disfrazado, domina, en última instancia todos nuestros pensamientos y todos nuestros actos, la omnipotencia del Yo: estoy en el origen de todo, el mundo es mi representación. De las otras dos partes que quedan, una se proyecta hacia el seno materno bajo la forma de sí mismo: "soy el seno". La última se cambia en odio del mundo exterior, por el cual debemos comprender todo lo que es exterior a la mónada. Estas dos últimas partes (la transferida al pecho y el odio al mundo exterior) se mezclan y entrecruzan muy rápidamente, de ahí la ambivalencia fundamental de todos los afectos.

El objeto del amor, el seno de la madre, se divide en uno bueno y el otro malo, "el seno bueno y el seno malo". El "seno presente", el "seno ausente". Aquí está la matriz de la ambivalencia, amor y odio, que poblará todas las relaciones del sujeto a partir de ese momento, ya que desde este momento, el ser humano buscará incansablemente la unidad perdida que nunca podrá alcanzar en el mundo real.

Esta carencia lleva al proceso de sustitución de sentido: mediaciones, visiones místicas e identificación en el mundo adulto con tareas, personas, colectividades, significaciones o instituciones. El odio al otro, desde el punto de vista psicoanalítico, se instala a través de dos canales. Un canal se dirige al otro real, como revés de la imagen positiva de sí mismo. El otro canal refracta en odio a sí mismo, porque el Yo como fabricación social es uno de los primeros extranjeros en uno mismo. Es el extranjero que habita en mí y que el proceso de socialización me ha forzado a alojar. Este odio de sí mismo tiene como característica su universalidad, y el sujeto necesita desplazarlo hacia objetos exteriores para poder sobrevivir.

Desde esta óptica, hay una tendencia profunda de la psique humana de encerrarse, de rechazar, odiar, de sentir con hostilidad todo lo que no es ella misma; lo otro, lo distinto representa una amenaza, un peligro. Esta raíz psíquica del odio es generalmente reforzada, nos dice Castoriadis, movilizada, explotada políticamente, como lo hizo el fascismo: la clausura, la tendencia al cierre de toda sociedad, a hacer imposibles ciertas preguntas, su rechazo y hostilidad frente a lo extraño, al extranjero, convirtiéndose en raíz social del odio. En lo que atañe a la fuente social, clausura significa que lo instituido no puede ser cuestionado en lo esencial.

Así, en primer lugar, hay una clausura material, esto es, siempre existen territorios o fronteras más o menos bien limitadas y definiciones rigurosamente limitativas con respecto a los individuos que pertenecen a una sociedad determinada. Sin embargo, "el cierre más importante es el cierre de sentido. Los territorios y todo lo demás adquieren su importancia únicamente en función de los sentidos específicos que se les atribuyen: Tierra prometida, carácter sagrado del territorio, polis griega"[31].

La necesidad de sentido es la que establece límites, fronteras. La frontera primordial no es g*e*ográfica ni étnica: es la frontera del sentido, lo que determina el "nosotros". La diferencia entre cada sociedad queda establecida a partir del establecimiento de un cerco que cumple una función defensiva. Ese cerco además está al servicio de la heteronomía de dicha sociedad. La sociedad a partir de dicho cerco intenta defender su propio sentido, tanto de la amenazante presencia de otras sociedades (que podrían cuestionar la propia identidad) como del accionar de la imaginación de sus integrantes, y también del imaginario social instituyente del colectivo, que tienden a desestabilizar a lo instituido. La mayoría de las sociedades históricamente dadas han sido clausuradas, heterónomas. Ocultaron su autoinstitución y adjudicaron su creación a una fuente extrasocial (Dios, el Rey, la naturaleza).

Pero además, estas sociedades heterónomas están instituidas según el principio de un estricto cerco, convertían su propia visión del mundo en la única con sentido. Las demás son consideradas extrañas, inferiores, perversas, malas, desleales. De ahí que el otro tampoco pueda ser simple alteridad; debe ser inferior para no correr el riesgo de poner en cuestión las propias significaciones, sufriendo un proceso de pérdida de sentido y aculturación.
La sociedad -cada sociedad- se instituye creando su propio mundo, sus significaciones imaginarias que la cohesionan y le dan sentido a la vida de los individuos y al "nosotros" de la comunidad, y de una u otra manera, en esa creación del mundo siempre encuentra lugar la existencia de otros humanos y de otras sociedades.

Sintéticamente, en ese encuentro se dan tres posibilidades de relación: 1. Las instituciones de esos otros, sus significaciones imaginarias, pueden ser consideradas como superiores a las nuestras. 2. Sus instituciones, costumbres, pueden ser consideradas como inferiores. 3. Sus instituciones, significaciones, pueden ser consideradas como "equivalentes" a las nuestras.

---

[31] Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol II. *El imaginario social y la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores, 1989. pp 283y ss.

Una aproximación al concepto de significación imaginaria social implicaría creaciones libres de la colectividad anónima (aunque existen sobre ellas constricciones internas, externas, históricas e intrínsecas), son sociales, porque las comparten los miembros de una colectividad y son también imaginarias, porque no se pueden deducir de referentes "reales" o "racionales" (la "realidad" y la "racionalidad" son sus productos, instituidos de modo diferente en cada época), no son "racionales" (no son lógicas, no dependen de una deducción), ni son "reales" (no son "abstraídas" del mundo físico), sino que son creaciones de la imaginación colectiva y anónima que mantienen cohesionada y unida la sociedad. Son el cemento de la vida social que mantiene unidas las ideas, las representaciones, los actos, etc. Ejemplos de significaciones imaginarias sociales son: los dioses, los espíritus, los mitos, los tótem, los tabúes, la familia, la soberanía, la ley, el ciudadano, la justicia, el Estado, la mercancía, el capital, el interés, la realidad, etc.

Las significaciones imaginarias sociales cumplirían una triple función dentro de una sociedad: 1. Constituyen el conjunto de representaciones mediante las cuales un grupo constituye un mundo, se sitúa en él, se autorepresenta. 2. Definen las funciones de los miembros de un grupo (el qué hacer, adorar a dios, incrementar el desarrollo de las fuerzas productivas, buscar la fama, etc.). 3. Determinan el tipo de afectos predominantes en una sociedad.

- El proceso de socialización y el racismo

El punto de encuentro entre la raíz psíquica y la raíz social del odio, es el proceso de socialización impuesto a la psique, mediante el cual la psique está forzada a aceptar la sociedad y la realidad. A través de este proceso una parte del odio se desvía hacia actividades o fines sociales (competencia política, económica, deportiva, burocrática, etc.). Pero, siempre queda un reservorio de odio listo para ser transformado en actividades destructivas, formalizadas e institucionalizadas como la guerra contra otras colectividades. El reservorio de odio se desplaza psíquicamente hacia el otro y reaparece en las más variadas formas de discriminación social, de desprecio, tales como las persecuciones religiosas, la xenofobia, el racismo, las posiciones ideológicas radicales.

Pero, ¿qué es lo específico del odio racista?, ¿qué es lo que lo hace tan destructivo con relación a otros odios? El racismo a diferencia de otras formas de discriminación, de exclusión, su característica fundamental es la inconvertibilidad del otro, esto es, mientras en un nacionalismo o en una diferencia religiosa cabe la posibilidad de una aceptación o asimilación del otro, en tanto se convierta a la religión o a la nacionalidad que se trata de imponer o que domina, en el racismo los rasgos y características cristalizadas que se le asignan al otro, se hacen insuperables e inconvertibles (color de piel, rasgos físicos determinados, nacimiento, etc.).
El racismo no quiere la conversión del otro sino su muerte.

La identificación con un grupo y el accionar en el mismo permite la posibilidad de no sentirse culpable y de deshinibirse, según el autor, para dar lugar a destrucciones como se suscitan en una guerra. En el caso que analizamos sería para dar lugar al asesinato, teniendo en cuenta que el mismo fue llevado a cabo por un grupo cuyos miembros se apoyaban mutuamente. Este vínculo y apoyo del grupo después de la pelea y el asesinato fue seguido por los distintos medios, a partir de las conversaciones que tuvieron entre ellos para cubrirse o incluso celebrar lo que habían hecho.

El enfoque de Castoriadis es también sumamente útil en la interpretación del expediente judicial que se labró en el caso Fernando Báez Sosa. Veamos.

En el expediente, la conversación del grupo se dividió en dos partes: por un lado se desgrabaron los audios que los jóvenes se enviaron y, por el otro, se transcribieron los chats.

Los audios

05.48 horas: fotografía comiendo en Mc Donald´s (Lucas Pertossi)

05.49 horas: fotografía comiendo en Mc Donald´s donde se lo ve a Lucas Pertossi con una remera tipo chomba de color azul marino o negra con rayas blancas horizontales (Machu - Máximo Pablo Thomsen)

06.06 horas: "chicos no se cuenta nada de esto a nadie (Ciro Pertossi)" [32]

"El video que muestra el abrazo de los rugbiers segundos después de asesinar a golpes a Fernando Báez Sosa".

"La filmación a la que accedió Infobae forma parte del expediente. El abogado Fabián Améndola adelantó que utilizará esa prueba para pedir que se sume el agravante de 'homicidio por placer' contra los imputados".[33]

Recordemos que para Castoriadis hay dos rasgos de las sociedades heterónomas: en primer lugar, la necesidad de una garantía extra-social, es decir, extra institucional que explique y dé sentido a las acciones; por otro lado, el imperativo de que resulte imposible todo cuestionamiento de la institución.

---

[32] https://noticias.perfil.com/noticias/informacion-general/fernando-baez-sosa-la-conversacion-de-los-rugbiers-despues-del-crimen.phtml

[33] https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/02/07/exclusivo-el-video-que-muestra-a-los-rugbiers-segundos-despues-de-asesinar-a-golpes-a-fernando-baez-sosa/

5to. APARTADO

Los hechos en la opinión pública

El relato criminal en las noticias es un género que instituye una escena parajudicial que se juega en contacto pero por fuera de los ámbitos institucionales de la administración de justicia. Estos "juicios de opinión" a partir del espacio público moderno tomaron el relevo simbólico de los rituales colectivos de degradación y castigo al estilo foucaultiano, tal como el filósofo lo narra en *Vigilar y castigar*.

Es necesario recordar que los hechos ocurridos los vimos a través de los medios. Los mismos construyen sus propias significaciones. En la opinión pública se busca la causa del asesinato.

Las hipótesis predominantes en la lucha por el sentido, o en como lo llama Bourdieu el "capital simbólico", son el alcohol, los boliches y el modo de ser rugbier. Estas concepciones al ser dominantes generan cierta legitimidad y naturalidad. Sin embargo, esa legitimidad se está cuestionando progresivamente.

En una entrevista con *Infobae a* Agustín Pichot[34], el ex capitán de Los Pumas contó los abusos que sufrió cuando empezó a jugar, lo que habitualmente se conoce como "ritual" o "bautismo".

"El gran problema que hemos tenido como deporte -y lo tenemos como deporte-, es no haber diferenciado lo bueno y lo malo. Haber naturalizado la violencia", reflexionó el ex jugador.

"Naturalizamos que en un bautismo te caguen a trompadas, que te muerdan hasta que no te puedas sentar, a mí me pasó, les hablo de la experiencia mía...", expresó.

"Por eso le mandé un mensaje al papá de Fernando pidiéndole disculpas en lo que me competía a mí**,** porque en definitiva yo había sido uno de los que había transmitido esa naturalización, desde mi lugar, de alguna forma", aseguró.

Pichot reconoce el lugar que tiene en el rugby nacional y las distintas críticas que hubo acerca del mismo en los últimos meses debido al asesinato de Fernando Baéz Sosa a mano de un grupo de jóvenes de Zárate, del cual varios integrantes practicaban la disciplina que él representó a lo largo de su vida.

"Quise ser muy respetuoso con el tema, sobre todo con la familia, por eso no hablé antes cuando mucha gente me preguntaba al respecto. El asesinato de Fernando es inaceptable e inentendible; eso para empezar. Por otro lado, creo que eso no es el rugby, pero sí el deporte

[34] https://www.infobae.com/deportes-2/rugby/2020/04/17/entrevista-a-agustin-pichot-si-yo-le-pregunto-a-mi-hija-me-va-a-decir-que-los-rugbiers-son-siempre-los-patoteros-hay-que-hacer-autocritica-y-cambiar-eso/

ha aceptado algunos estereotipos y muchas veces prefirió mirar para el costado. A mí no me entrenaban para ser violento adentro ni afuera de la cancha; me enseñaron, justamente, a respetar al rival y a jugar duro, pero no por eso ser duro fuera de la cancha e ir en patota a pegarle a alguien. Claramente se ha generado un estereotipo en nuestro ecosistema, que lo he visto. Si yo le pregunto a mi hija, que no juega al rugby pero que viene de una familia vinculada al deporte, me va a decir que los rugbiers son siempre los patoteros. Sobre eso tenemos que hacer autocrítica y cambiarlo. Desde el lugar que nos toque tenemos que enseñarles a los jóvenes para mostrar que el rugby no tolera eso".

- A la hora de hacer esta autocrítica, ¿qué medidas tomarías al respecto?

- Lo principal de todo cambio es reconocer lo que se hizo mal. No hay que reaccionar sobre algo solo porque ocurrió. Por ejemplo, en los clubes que decidieron no hacer más los bautismos, tenés que explicar por qué no estaba bien hacerlos. O aclarar el motivo por el que vas a sancionar a tus jugadores si se agarrasen a piñas en un boliche un sábado a la noche, donde el club no tiene ningún tipo de responsabilidad civil, pero sí es responsable de cambiar esas conductas. Hay que generar un cambio cultural. Algunos dicen que es un hecho aislado, pero no lo creo así, es una conducta repetitiva que hemos tenido durante años y que muchas veces hemos dejado que pase. Eso tiene que cambiar.

- ¿Pudiste hablar de este tema con algún colega, dirigente o ex jugador?

- Si, hablé con varios. Algunos tienen diferencias sobre el tema, que es muy sensible, pero la mayoría vio lo que dije hace unos días y me dijo que tenía razón, que muchas veces vieron para un costado y estaba mal, que era un tema cultural. De todas maneras, nadie acepta ni aceptaría lo que pasó en Villa Gesell, eso está más que claro.

- ¿Considerás que a partir de esto el rugby quedó manchado?

- Uno no puede cambiar la opinión pública cuando pasa un hecho semejante, es parte de la sociedad. Para mí el rugby tiene muchísimas cosas buenas, pero cuando lo contrastás con lo que pasó no hay nada que explicar. La manera de seguir que tiene el rugby es no aceptando que pase una cosa así y poniendo la energía en modificar muchas cosas para mejorar. Sigo considerando que el rugby es un lugar inclusivo y un deporte muy lindo para practicar.

A través de los medios podemos ver que en la sociedad también aparecieron algunas otras miradas más abiertas sobre el caso y sus posibles causas. Esto se ve en el hecho de que se cuestiona, por ejemplo, la identidad "rugbier" luego de lo ocurrido, aunque se trata de resguardar la institución, en este caso, el club de Zárate.

Carrique (miembro del Consejo Directivo del Club Náutico Zárate) va más allá: "Creo que el rugby se debe un debate, como alguna vez lo hizo la Fórmula 1 con el tabaco, a propósito de su estrecho vínculo comercial con las bebidas alcohólicas".

Los representantes de los clubes no esquivaron abordajes como la masculinidad y la discriminación. "Y también esa mirada endogámica que a veces tenemos, de que creemos que

nuestros valores son mejores que los del resto, cuando los valores son los de la vida y no le pertenecen a nadie", concluye Carrique". [35]

Como afirmamos precedentemente, existe un reservorio de odio que la sociedad no logra canalizar. Cuando este no es movilizado se manifiesta de diversas formas, tales como el desprecio, la xenofobia y el racismo. Este última nos interesa en particular para analizar este caso, ya que a través de los medios se supo, mediante las grabaciones del hecho, que en el momento en que mataban a Fernando a golpes le gritaban "negro de mierda".

"Un nuevo testigo clave en la investigación por el crimen de Fernando Báez Sosa en Villa Gesell declaró ante la Justicia que mientras el grupo de rugbiers golpeaba hasta la muerte al joven a la salida del boliche Le Brique le gritaba 'negro de mierda'".

"Escuché voces que decían 'negro de mierda'. Fernando (Báez Sosa) no pegó, solo trataba de defenderse. El de camisa negra le pegó dos puntazos en la cabeza. Otro de remera blanca y pantalón oscuro también tiraba piñas y patadas", declaró el joven ante la fiscal del caso, Verónica Zamboni." [36]

Este odio no canalizado, en el caso del racismo, difiere de otros fanatismos pues el racismo, como dijimos siguiendo el análisis de Castoriadis, inventa características supuestamente biológicas, como el color de la piel en el caso de Fernando, para así lograr que el objeto del odio sea inconvertible.

El proceso de socialización impuesto a la psique, constituido sobre la base de la necesidad psíquica de sentido, implica investir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias propias de esta institución. Este mundo de sentidos del sujeto convertido en individuo se ensancha progresivamente a través de una serie de círculos concéntricos, como la familia, el grupo social, la clase, la nación o el clan. Por lo tanto, un lugar esencial, para Castoriadis, está ocupado por las significaciones referidas a las distintas entidades colectivas instituidas de las que el individuo forma parte como miembro.

Esta identificación con colectividades brinda al individuo un sustituto a la omnipotencia perdida de la mónada psíquica que fue socializada. El individuo puede sentirse partícipe del poder efectivo del grupo que integra, lo cual nos sirve para pensar el ataque en grupo que significó el asesinato de Fernando Báez Sosa, e incluso la actuación posterior del mismo.
Siempre, las diferentes significaciones se refieren a las distintas entidades colectivas donde el individuo puede reconocerse como miembro o elemento del mismo. En este caso, consideramos como principal característica de análisis que los asesinos de Fernando se autoafirman como parte de la entidad "rugbier".
Esta construcción del otro y su relación con el otro parte, para el autor, de las tres posibilidades que se presentan: que el otro sea superior, que sea igual a nosotros o que sea

[35] https://www.lanacion.com.ar/deportes/rugby/el-replanteo-del-rugby-despues-del-caso-nid2377272/
[36] https://www.gacetamercantil.com/notas/161775/

inferior. El primer caso implicaría renunciar a nuestras propias instituciones y aceptar las ajenas; la segunda opción volvería indiferente cualquier identidad o identificación. Como estas dos situaciones significarían abandonar o poner en tela de juicio las referencias identificatorias que fueron adquiridas duramente durante el proceso de socialización, la única posibilidad es la tercera: aceptar que los otros son inferiores. Este fenómeno forma parte de uno de los aspectos del odio, que es el odio hacia el otro, y que está presente en actos como el asesinato y la violencia de un grupo hacia los demás.

"Alcohol a full: todo lo que tomaron los rugbiers antes del crimen.

El caso de los rugbiers que mataron a patadas a Fernando Báez Sosa, de 18 años, en la puerta de un boliche de Villa Gesell, conmocionó a todo el país. Por el crimen hay 11 detenidos que, antes del aberrante crimen, tuvieron 'una previa' llena de excesos con el alcohol."[37]

"Villa Gesell: tras el crimen de Fernando Báez Sosa, prohíben el consumo de alcohol en playas y otros espacios públicos.

El intendente de la ciudad, Gustavo Barrera, aplicó la medida a través de un decreto. Entrará en vigencia una vez que sea aprobada por el Concejo Deliberante, donde cuenta con quórum propio. En caso de incumplir con la ordenanza, se aplicarán multas de hasta $34.000".[38]

Podemos, asimismo, ver cómo se empieza a cuestionar el "modo de ser rugbier" relacionado con la masculinidad, en la lucha constante por el sentido:

"El asesinato de Fernando Báez Sosa: una masculinidad tan peligrosa como un gatillo.

El crimen de Fernando Báez Sosa en Villa Gesell conmueve por la brutalidad de los diez rugbiers implicados y por la impunidad y saña con la que golpearon. Los antecedentes por acoso sexual y peleas podrían haber sido una advertencia pero se dejaron pasar. Por eso, se reclama que haya programas de atención para hombres con signos de violencia. Mientras que se pone en debate el rol del rugby, sin culpar al deporte, pero con el reclamo a los clubes para que no promuevan una masculinidad que mata."[39]

- ***No obstante… la historia volvió a repetirse***

Podemos observar otros casos de violencia en el Rugby:

*"Algo malo pasa en el rugby cuando hay varios jugadores violentos dando vueltas por ahí. Impunes, obscenos, pasean su clasismo aristocrático**,** y golpean si están en grupo o con la víctima elegida en inferioridad numérica. Son demasiados casos para un deporte porque, que*

[37] https://www.mendozapost.com/nota/141319-alcohol-a-full-todo-lo-que-tomaron-los-rugbiers-antes-del-crimen/

[38] https://www.infobae.com/sociedad/2020/01/22/villa-gesell-tras-el-crimen-de-fernando-baez-sosa-prohiben-el-consumo-de-alcohol-en-playas-y-otros-espacios-publicos/

[39] https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/01/24/el-asesinato-de-fernando-baez-sosa-una-masculinidad-tan-peligrosa-como-un-gatillo/

sepamos, no hay boxeadores, karatecas o fisicoculturistas que salgan a pegar en patota", afirma Gustavo Veiga en el artículo "El rugby tuvo su sueño más difícil, publicado en Página/12.[40]

El 18 de enero se cumplió el primer aniversario del crimen de Fernando Báez Sosa. No se trató de una excepción, un caso aislado pues la historia que se reitera. "Decimos violentos, escribe Veiga, porque la violencia es un saber aprendido, una manifestación de la cultura imperante, un estadío que supera con creces a la agresividad innata de cada ser humano.

2020 fue un año que expuso como nunca esta conducta social, pese a la pandemia. Empezó con la muerte de Fernando y terminó el 27 de diciembre con un ataque de los mellizos Ignacio y Lucio Cozzi, dos jugadores de 31 años de la Intermedia B de La Plata Rugby Club, a Felipe Di Francesco, de 23 años, en una playa de Claromecó.

Esta vez la violencia no se desató por un roce circunstancial en un boliche. La sinrazón de estos personajes brotó al aire libre después de una fiesta clandestina, en la apacible ciudad balnearia del partido de Tres Arroyos. De ahí son los golpeadores. Guillermo, el padre de la víctima, citó un antecedente de los rugbiers en las mismas playas: "Acá en Tres Arroyos nos conocemos todos. Estos son pibes más grandes y tienen antecedentes de golpizas. Hace tres años dejaron inconsciente a uno en el parador La Barra de Claromecó", le dijo a la agencia Info Blanco sobre Negro.

Los Cozzi se entregaron y ahora deberán responder por las lesiones graves que le causaron a Di Francesco. Su reacción casi homicida derivó de un pedido del joven para que no quemasen botellas y residuos en la playa, después de la fiesta. "Sentí que se volvía a repetir lo de Fernando Báez Sosa, aunque gracias a Dios estamos bien. Fue un acto de cobardía, porque fueron a buscarme estando solo", declaró el joven estudiante de Derecho.

Felipe dio testimonio de que sufrió doble fisura de tabique, le rompieron cuatro dientes de una patada, recibió un corte en la cara, y tuvo un traumatismo en el ojo izquierdo que le provocó problemas de visión. Puede contar lo que le pasó a diferencia de Báez Sosa.

De las playas de Villa Gesell y Claromecó hay que viajar a Córdoba para completar este tipo de ataques. Lautaro Insúa tiene 18 años y fue golpeado de manera brutal en el barrio privado Lomas de la Carolina, por dos rugbiers del club Tala -que integraban un grupo de cuatro-, entre menores y mayores que no superan los 18 años. Terminó con el rostro desfigurado, solo porque les negaron la permanencia en una fiesta de egresados a la que no estaban invitados el domingo 6 de diciembre.

A Insúa le provocaron una fractura de tabique y otra en la órbita ocular, además de heridas en su cara que obligaron a que se le practicara una cirugía reconstructiva. El ataque comenzó cuando acompañó al dueño de casa hacia la puerta, para convencer a los rugbiers de que se alejaran del lugar.

Uno de ellos es Mateo Soler, hijo de Facundo Soler, ex Puma e integrante de la comisión directiva de Tala. El padre contó su versión, habló de pelea mano a mano y acusó a Insúa de

[40] https://www.pagina12.com.ar/314950-el-rugby-tuvo-su-ano-mas-dificil

haberla iniciado. La respuesta no demoró. Fue contada en detalle en las redes sociales por el chico golpeado que acusó a otro joven de haberlo atacado en el piso: Tadeo Torasso.

"Perdí gran parte de la vista y el equilibrio, el pibe me tiró contra un alambrado y el mismo chico me empezó a pegar en la cara y me rompió los orbitales. Caí al piso y el otro me pegó patadas hasta que lo sacaron", comentó. La causa quedó en principio caratulada como violación de domicilio y lesiones graves.

El club Tala repudió el hecho en un comunicado. Lo mismo hizo el club de Zárate cuando señaló que lamentaba "lo acontecido" y repudiaba "enérgica y contundentemente cualquier hecho de violencia. Nos solidarizamos con los amigos y familiares de Fernando por su lamentable pérdida". También La Plata Rugby rechazó la conducta de los Cozzi.

Pocos días antes del asesinato premeditado de Fernando, una joven denunció a rugbiers del club Universitario de La Plata por "violación de intimidad y amenazas". Jugadores del plantel superior habían difundido fotos íntimas de mujeres con las que habían tenido sexo. Otra vez una institución de rugby se había visto obligada a tomar medidas, y repudiar lo sucedido en un comunicado.

2020 se fue con un nuevo mensaje oficial firmado por la Unión Argentina de Rugby (UAR) que pretendió cerrar la polémica y el repudio generalizado por los tuits racistas de Pablo Matera, Guido Petti y Santiago Socino, realizados cuando eran rugbiers juveniles hace unos ocho años.

El ambiente del rugby está obligado a deconstruirse, expresa Veiga, después de un 2020 que lo dejó expuesto por el homicidio de Fernando, los ataques en patota, los mensajes xenófobos de jugadores de su élite y el maltrato hacia las mujeres.

Una última mirada sobre el reconocimiento: deseo en Hegel y líbido en Freud

Esta última mirada que trabajamos sobre el reconocimiento va de la mano del psicoanálisis freudiano. Consideramos que la noción de líbido se vincula con la de deseo al relacionar a dos autores y dos conceptos: el deseo en Hegel la libido en Freud; ambos explicarían cómo se construye el valor de los objetos.

Hay una famosa discusión entre Freud y Jung, nos recuerda Cristina Daneri en el artículo "¿Qué es la líbido en psicoanálisis? [41] acerca de lo que es la líbido: Freud sostiene que la líbido es energía sexual, oponiendo las pulsiones sexuales a las de muerte; mientras que Jung considera la líbido como energía en general, incluso no sexualizada.
Para Freud también hay una líbido desexualizada, que es la que se encuentra en el mecanismo de defensa normal que él denominó "sublimación", donde la líbido se sublima perdiendo su carácter sexual.

[41] https://www.cristinadaneripsicoanalista.com/que-es-la-libido-en-psicoanalisis

Entonces, desde el punto de vista cualitativo, la líbido para Freud no es reductible a una energía general como lo es para Jung. Para Freud la líbido se desexualiza sólo cuando el sujeto renuncia al fin sexual.

En una primera teoría, Freud opone la líbido a las pulsiones de autoconservación; y en la segunda teoría a las de muerte.
Pero para Freud la líbido es considerada sobre todo como un concepto cuantitativo, ya que su aumento, disminución, tensión y desplazamiento, le permiten entender los procesos psicosexuales.

Dice Freud: "Líbido es la expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como una magnitud cuantitativa (aunque actualmente no pueda medirse), de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor" (1921).

Recordemos que el significado de la palabra pulsión es el del empuje de energía que tiene un objeto y un fin sexual o tanático no determinado por lo genético; en los animales Freud habla de instinto, con un objeto y un fin predeterminado por la especie.
La pulsión sexual se sitúa entre lo psíquico y lo somático; la líbido, en cambio, designa su aspecto psíquico, es energía sexual psíquica.

Freud habla de dos clases de líbido: la objetal (dirigida a un otro) y la narcisística (dirigida al yo). En todo sujeto existen los dos tipos de líbido, pero cuando predomina la narcisística hablamos de un sujeto con un narcisismo exacerbado, como sería el caso de los asesinos de Fernando, cuando predomina la objetal, se trata de un sujeto que ama con entrega o pasión.
Además Freud define la líbido como la energía de la pulsión sexual, es decir, destaca además y siempre el aspecto cuantitativo[42].
El cuantum de líbido, ya que como dijimos es energía psíquica, no depende tanto de un factor genético sino de los intercambios amorosos y de seducción y estimulación con la madre y el padre. A más estimulación temprana más líbido tendrá disponible el niño y, de este modo, más "motor" para la vida.

Lo mismo ocurre con el amor de la madre, a más amor más líbido tendrá el niño o niña, por lo tanto más energía para volcarse a lo social (vía sublimación), a lo sexual y al mundo exterior.
De este modo, vemos que las primeras vivencias infantiles pueden marcar muy tempranamente la cantidad de energía de la que dispondrá un sujeto.

La líbido y el deseo entendidos como acciones movilizantes nos permite realizar un puente con el tipo de psiquismo que reviste la agresión perpetrada en Villa Gesell. La frustración es consecuencia de no ser objeto del deseo de un otro o, en la lógica hegeliana, no ser reconocido como un yo. En este sentido, encontramos otra posible causa que explicaría el

[42] Freud, S., *Lecciones introductorias al psiconálisis*, 1916/1917.

móvil del asesinato, ya que la violencia podría deberse a una frustración preexistente: “voy a actuar con violencia en este momento porque mi lugar de poder se ve amenazado y no quiero dejar expuesta mi vulnerabilidad, porque aprendemos los varones a lo largo de nuestra vida que si nos mostramos vulnerables, nos exponemos a la violencia del otro, a la humillación y subordinación del otro, a la vergüenza…”, como afirma en la entrevista Matías de Stéfano Barbero.

Nuevamente aparece la noción debida a Bourdieu de *transacción*, ya que los individuos participantes del hecho se encuentran inmersos en una sociedad que define qué es lo que se considera socialmente aceptable y qué no. Consideramos que para que el lazo social funcione es necesario renunciar a la satisfacción inmediata. La sociedad legitima así ciertas prácticas individuales que no sanciona y en el dominio subjetivo genera cierta recuperación de la líbido mediante la obtención del reconocimiento. En el caso que analizamos, la demostración de fuerza, el ganar una pelea, son los sustentos de una masculinidad dominante, donde no se renuencia a la satisfacción inmediata.

"’Nos agarraron los policías, pero ganamos igual’: las fuertes frases de los audios de los rugbiers”.[43]

La violencia es moneda corriente dentro del ambiente rugbier, afirmó Pichot, ya que refiriéndose a los ritos de iniciación narró: ‘*Los bautismos son rituales para forjar la personalidad. O al menos eso se cree. Yo vi con mis propios ojos abusos como palizas atroces a chicos desnudos y objetos metidos en el culo. Rehusarse no es opción porque el castigo será peor. La excusa es que se hace esto para emular situaciones traumáticas en las que te veas obligado a sacar esa personalidad superadora y salir adelante. Como si la vida no tuviera esos momentos. No debería ser tarea de nadie causar sufrimiento con motivo de dejar alguna ‘enseñanza’. Porque es ahí donde encuentran respaldo los violentos. Se crea un entorno en el que los golpes son moneda de cambio, en el que los putos son motivo de burla y las minas son un objetivo. Entorno ideal para muchos cavernícolas’”.*[44]

Pero simultáneamente, existiría una “recompensa” de reconocimiento para explicar el lado subjetivo de la transacción que menciona Bourdieu, quien también nos allana el camino para entender qué es lo que recibe la sociedad. Se vuelven a conectar los autores ya que lo que recibe la sociedad es su perpetuación en el tiempo, mediante la transacción que supone una adhesión a sus reglas del juego, castigándose en este caso el sobrepasar los límites aceptados socialmente.

Podemos ver, así, en distintos medios un repensar lo que significa el ser rugbier, la violencia y la masculinidad.

[43] https://www.perfil.com/noticias/policia/audios-rugbiers-nos-agarraron-policias-ganamos-igual.phtml

[44] https://www.infobae.com/deportes-2/2020/01/31/violencia-humillacion-y-hasta-escenas-de-abuso-toda-la-verdad-detras-de-los-ritos-de-iniciacion-en-el-rugby/

"El homicidio generó un fuerte impacto a nivel nacional y volvió a poner el foco en la participación de jóvenes vinculados al rugby en hechos de violencia".[45]

"Rugbiers, violencia y masculinidad dominante: la palabra de especialistas.

El asesinato de Fernando Báez Sosa, en manos de un grupo de varones ligados al mundo del rugby, abrió el debate nuevamente y dejó al análisis la necesidad de intervenir con urgencia la construcción y las prácticas de este deporte."[46]

[45] https://www.telam.com.ar/notas/202012/539047-el-crimen-de-fernando-baez-sosa-el-caso-que-sacudio-al-pais-en-plena-temporada.html

[46] http://www.laizquierdadiario.com/Rugbiers-violencia-y-masculinidad-dominante-la-palabra-de-especialistas

Conclusiones

Un breve recorrido por la Antigüedad nos permite recordar que para alcanzar la felicidad, el ser humano debe pertenecer a una comunidad. Y para ello, desde hace varios siglos debe resignar sus impulsos agresivos para poder convivir en grupo. Por eso S. Freud sostuvo que "el hombre civilizado ha trocado una parte de posible felicidad por una parte de seguridad" (*El malestar de la cultura*). Esa renuncia a las pulsiones primarias que la mayoría de nosotros lleva a cabo sin grandes dificultades, resulta sin embargo muy costosa, y en algunos casos imposible para algunos personajes que a lo largo de la historia han sido responsables de los crímenes más atroces que puedan ser pensado. Se trata de seres humanos amorales y carentes de aquella empatía imprescindible para poder "ponerse en el lugar del otro". Para ellos, las leyes que regulan la vida en sociedad siempre ha sido motivo de incomodidad al establecer límites a los impulsos primarios y violentos a los que se refería el padre del psicoanálisis.

En este ensayo se ha analizado la problemática de la masculinidad dominante para explicar el caso del asesinato de Fernando Báez Sosa el pasado 18 de enero del 2020 cuando salía de un boliche en Villa Gesell junto a sus amigos. En la calle, un grupo de rugbiers iniciaron una golpiza que llevó a la muerte de Fernando.
La pertinencia de la elección del tema fue motivada por la dimensión que se le dio a través de los medios de comunicación.
El caso de los crímenes de odio por homofobia y la ineficacia para el esclarecimiento y castigo de los inculpados en los asesinatos, aunque éste no es el caso, reflejan y dan cuenta del lugar que ocupa y el papel que juegan las mujeres y todos aquellos considerados inferiores por cuestiones de orientación sexual, raza o creencias en una sociedad de dominación masculina y heterosexista. El significado, valores, prácticas, roles y expectativas que están conformando las nociones de lo masculino y lo femenino, así como el lugar que ocupan hombres y mujeres en la jerarquía social, propician relaciones asimétricas entre personas que por su sexo, género o identidad étnica, pueden socialmente ejercer mayor poder unos sobre otros, personas que se ven desvalorizadas y por ende se convierten en objeto de odio, repudio y castigo.

En principio, debemos destacar el papel importante otorgado en este trabajo al proceso de socialización. Este proceso nos permite entender cómo se forma alguien con masculinidad dominante. Como vimos, no es algo con lo que uno se identifica de un momento a otro sino que implica un largo proceso de interiorización de la propia sociedad que lo impone.

La hegemonía, la subordinación y la complicidad son relaciones internas al orden de género. La interrelación del género con otras estructuras, tales como la clase y la raza, crea relaciones más amplias entre las masculinidades. Las relaciones de raza pueden también convertirse en una parte integral de la dinámica entre las masculinidades. En un contexto de supremacía blanca, las masculinidades de otras etnias juegan roles simbólicos para la construcción blanca de género.

El género es un patrón social y como tal un producto de la historia tanto como productor de historia. Habitualmente pensamos en lo social como menos real que lo biológico, lo que cambia frente a lo que permanece, pero es precisamente la modalidad de la vida humana la que nos define como humanos. Ninguna otra especie produce y vive en la historia, reemplazando la evolución orgánica con cambios radicalmente nuevos. Reconocer la masculinidad y la femineidad como históricas, no es sugerir que ellas sean débiles o triviales, es, por el contrario, insertarlas en el mundo de la acción social. Y ello sugiere una serie de preguntas sobre su historicidad. Las relaciones de género se forman y pueden transformarse a lo largo del tiempo, y miembros del grupo privilegiado puede usar la violencia para sostener su dominación.

La violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres. La mayoría de los episodios de violencia mayor (considerando los combates militares, homicidios y asaltos armados) son transacciones entre hombres. Se usa el terror como un medio de establecer las fronteras y de hacer exclusiones, por ejemplo, en la violencia heterosexual contra hombres homosexuales. La violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupo. Asimismo, la violencia proferida a aquél que no se lo considera un igual, también está dentro de los parámetros de la masculinidad dominante, como intentamos mostrar a lo largo de estas páginas.

Luego dimos cauce a la problemática de la lucha por el reconocimiento, enfocada desde distintos ángulos: Hegel con la *autoconciencia*, Bourdieu con el *habitus* (que el *habitus* de un individuo se compone de diferentes tipos y cantidades de capital -económico, cultural y social-, y es "el conjunto de recursos y poder utilizables de hecho" por una persona), y la *transacción* y Freud con la *líbido*.

El odio de los rugbiers llegó al punto de asesinar a otra persona. No se debió al alcohol, o en todo caso esto lo potenció aun más, como afirmaron algunos medios, sino a una estructura mucho más profunda que en estas páginas intentamos explicar.

No buscaban el reconocimiento por parte de Fernando ya que éste no era considerado un igual; lo que se buscaba era su aniquilación, a través de una pelea desigual, ya que ésta no era ni querida ni buscada por parte de Fernando. La masculinidad dominante expuso sus aristas más peligrosas: violencia, poder, control y odio.

Como vimos siguiendo a Castoriadis, el odio en la relación yo/otro puede llegar a puntos extremos como la xenofobia o el racismo, lo cual se dio en el caso analizado.

La búsqueda de este reconocimiento se dio a través de la exposición de la masculinidad por parte de los asesinos; asimismo, esas prácticas violentas pueden relacionarse con el deporte que realizaban.

Es importante recordar la adhesión al colectivo rugbier necesario para el reconocimiento y como forma de inserción en la sociedad, interiorizada de manera que parece natural.

Castoriadis explica en los textos empleados en este ensayo que el odio tiene dos fuentes: la tendencia fundamental de la psique de rechazar (y odiar) todo lo que no es ella misma y la cuasi necesidad de la clausura de la institución social y de las significaciones imaginarias que acarrea. En este sentido, las mismas se imponen a través del proceso de socialización en la psique de los sujetos, la cual se construye sobre la necesidad biológica pero también sobre la necesidad psíquica de sentido. Ser socializado implica investir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias de la misma.

Este proceso de socialización inherente a todo ser humano otorga sentido a su mundo. Forma lo que piensa tanto de sí como de los/las otros/otras. Nos interesó esta mirada ya que nos permitió pensar cómo es que se constituye la figura del "rugbier".

Finalmente, Castoriadis explica cómo los valores a los cuales las personas adhieren tienen una investidura social que es tomada como natural, como propia, pero se encuentra en el dominio de lo histórico social. En consecuencia, lo que el autor denomina significaciones imaginarias sociales, por ejemplo la noción de masculinidad, se encuentra dentro de una lucha por sentido.

El magma de significaciones imaginarias sociales que garantizan la cohesión interna de la vida en sociedad, incluye a los conceptos de Dios, Nación, Estado y Dinero, pero también a las concepciones sobre lo que es ser hombre y mujer. Estos términos, para Castoriadis, también están especificados en una sociedad determinada, y "son lo que son en virtud de las significaciones imaginarias sociales que los hacen ser eso".

Por último, nos gustaría destacar una idea que, si bien no fue muy desarrollada en el trabajo, es interesante para pensar a futuro. La idea de que las significaciones pueden cambiar, no de forma individual sino colectiva, y de hecho están cambiando. Es posible entonces pensar en una nueva masculinidad que no lleve a al racismo ni al asesinato. Repensar lo dominante y poner el cuerpo para modificarlo ya que, como afirma Bourdieu, a veces el cambio de conciencia no significa un verdadero cambio. El cambio se da a través del cuerpo.

Bibliografía

-Bourdieu, Pierre, “Estructuras, habitus, prácticas”, “Los modos de la dominación” y “La creencia y el cuerpo” en *El sentido práctico*, Siglo XXI”, Bs. As., 2007.

-Butler, Judith, *El género en disputa*, Paidós, Buenos Aires, 2018.

-Brown, J. M., *Sociología política del deporte*, Editorial Marcolibros, París, 1968, p. 44

-Castoriadis, Cornelius, “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social” en *Los dominios del hombre*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1998.

-Castoriadis, C., “Las raíces psíquicas y sociales del odio” en *Figuras de lo pensable*, Bs As, Fondo de Cultura Económico, 2001.

-Castoriadis, C., “El imaginario social y la sociedad”, Vol II, en *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets Editores, 1989.

- Freud, Sigmund, “Introducción del narcisismo”, en *O.C., XIV (1914-1916)*, Bs. As., Amorrortu, 2006.

-Freud, S., *Lecciones introductorias al psicoanálisis 1916/1917*.

-Hegel, G. W., *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económico, 1966.

-Kojeve, A., *La Dialéctica del Amo y el Esclavo*, Bs. As., Ed. Fausto, 1999.

-Kimmel, M., *¿Por qué la igualdad de géneros es buena para todos?*, Editorial Mapas Colectivos, 1997.

-Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Páginas web citadas en el texto

https://www.infobae.com/sociedad/2021/01/18/cronologia-en-fotos-y-videos-asi-fue-la-ultima-noche-tragica-de-fernando-baez-sosa

https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/02/18/cronica-de-una-golpiza-fatal-paso-a-paso-como-fue-la-noche-en-que-asesinaron-a-fernando-baez-sosa/

https://www.lanacion.com.ar/seguridad/arrestaron-a-un-grupo-de-rugbiers-por-la-mortal-pelea-en-villa-gesell-nid2325358/

https://www.cristinadaneripsicoanalista.com/que-es-la-libido-en-psicoanalisis

https://www.pagina12.com.ar/166583-el-de-genero-es-un-crimen-de-exceso-de-poder

Entrevista realizada a Matías de Stéfano Barbero, https://noticias.perfil.com/noticias/informacion-general/fernando-baez-sosa-la-conversacion-de-los-rugbiers-despues-del-crimen.phtml

https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/02/07/exclusivo-el-video-que-muestra-a-los-rugbiers-segundos-despues-de-asesinar-a-golpes-a-fernando-baez-sosa/

https://www.infobae.com/deportes-2/rugby/2020/04/17/entrevista-a-agustin-pichot-si-yo-le-pregunto-a-mi-hija-me-va-a-decir-que-los-rugbiers-son-siempre-los-patoteros-hay-que-hacer-autocritica-y-cambiar-eso/

https://www.lanacion.com.ar/deportes/rugby/el-replanteo-del-rugby-despues-del-caso-nid2377272/

https://www.gacetamercantil.com/notas/161775/

https://www.mendozapost.com/nota/141319-alcohol-a-full-todo-lo-que-tomaron-los-rugbiers-antes-del-crimen/

https://www.infobae.com/sociedad/2020/01/22/villa-gesell-tras-el-crimen-de-fernando-baez-sosa-prohiben-el-consumo-de-alcohol-en-playas-y-otros-espacios-publicos/

https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/01/24/el-asesinato-de-fernando-baez-sosa-una-masculinidad-tan-peligrosa-como-un-gatillo/

https://www.pagina12.com.ar/314950-el-rugby-tuvo-su-ano-mas-dificil

https://www.cristinadaneripsicoanalista.com/que-es-la-libido-en-psicoanalisis

https://www.perfil.com/noticias/policia/audios-rugbiers-nos-agarraron-policias-ganamos-igual.phtml

https://www.infobae.com/deportes-2/2020/01/31/violencia-humillacion-y-hasta-escenas-de-abuso-toda-la-verdad-detras-de-los-ritos-de-iniciacion-en-el-rugby/

https://www.telam.com.ar/notas/202012/539047-el-crimen-de-fernando-baez-sosa-el-caso-que-sacudio-al-pais-en-plena-temporada.html

http://www.laizquierdadiario.com/Rugbiers-violencia-y-masculinidad-dominante-la-palabra-de-especialistas